AGUSTIN SOUCHY

TESTIMONIOS SOBRE LA REVOLUCION CUBANA

Editorial RECONSTRUIR
DICIEMBRE DE 1960

COLECCION RADAR

SERIE: LAS REVOLUCIONES Y SUS PROTAGONISTAS

PROLOGO

La revolución cubana, que se inició como aventura temeraria de un grupo de jóvenes rebeldes y que culminó, hace casi dos años, con el derrumbe espectacular de una de las dictaduras más sangrientas y mejor armadas de América y la formación de un "gobierno revolucionario", que se proclama hoy como campeón y portaestandarte de una revolución americana socializante y "antiimperialista", constituye sin duda uno de los acontecimientos más trascendentales, complejos y realmente fascinantes de la hora actual. Un acontecimiento de esos que exigen imperiosamente una toma de posición, una "definición", un juicio claro y categórico, de parte de todos aquellos que militan de algún modo en el campo político o social, o que simplemente pretenden tener una opinión sobre la situación mundial y los sistemas político-ideológicos que gravitan en el plano correspondiente.

Esta necesidad de "definirse" y de "tomar posición" acerca de los sucesos de Cuba es característica y de por sí reveladora de la categoría histórica de esos hechos. Guardando las diferencias en cuanto a magnitud y profundidad, es la misma exigencia imperiosa que se planteó en 1917, 18, y años posteriores frente a los complejos acontecimientos de la revolución rusa y la llamada dictadura del proletariado, y más tarde, en 1936-39, frente a la dramática lucha revolucionaria del pueblo español contra la agresión del fascismo internacional, apoyado por la "democracia" capitalista. Estudiando ambos conjuntos de sucesos históricos con la perspectiva del tiempo transcurrido y a la luz de hechos posteriores, es en cierto modo fácil determinar —prescindiendo de preconceptos y dogmas partidistas— el tipo de influencia que aquellos conjuntos de hechos —Rusia y España— ejercieron en la evolución de los acontecimientos mundiales. Así, a nuestro juicio, las frustraciones de la revolución rusa, sometida a una férrea dictadura de tipo oligárquico o personal, dieron lugar al reflujo de la marea revolucionaria que se había extendido por diversos países de Europa inmediatamente después de la primera guerra mundial, a la expansión de sistemas totalitarios de signo opuesto, como

el fascismo y el nazismo, a la eliminación práctica del proletariado como fuerza determinante en la política internacional, es decir, a las condiciones que prepararon e hicieron posible la segunda matanza entre los pueblos, en escala planetaria. En cuanto a la lucha del pueblo español, resulta ahora más evidente que nunca, que además de lo que significó como ensayo de resultados positivos en toda instauración de un tipo de socialismo no estatal, sino libertario y federalista, fué la última oportunidad que se ofrecía a los pueblos europeos de destruir el fascismo y evitar la guerra. La derrota de España antifascista, a la cual contribuyeron en no escasa medida las intrigas y las provocaciones de los agentes de Stalin en la península, fué el acto previo a la gran catástrofe que vino en seguida, y cuyas terribles consecuencias estamos sufriendo en todas partes.

La revolución cubana, como movimiento popular que tiende a crear nuevas estructuras económico-sociales posee sin duda rasgos comunes con las revoluciones de Rusia y de España, así como se distingue de aquéllas por grandes y fundamentales diferencias. Ocuparnos exhaustivamente de unos y otras nos llevaría demasiado lejos y no pensamos hacerlo aquí. Sólo queremos insistir sobre los dos aspectos donde resalta la similitud de rasgos aludida. Se trata precisamente de la necesidad de tomar posición, ante la revolución que está en curso en la isla del Caribe y de la influencia que está ejerciendo y que está llamada a ejercer en América.

Ahora bien, "tomar posición" no significa necesariamente embanderarse en favor de un grupo dirigente representativo de determinados intereses, de ambiciosos de poder o de consagración histórica. En el caso concreto de Cuba, hubo una revolución que llegó a tener gran participación popular, la que en este momento parece ser cada vez más pasiva; hubo manifestaciones de extraordinaria abnegación, no sólo en la lucha, sino también en la acción constructiva, que dió lugar a la creación en breve plazo, de una multitud de viviendas, escuelas, centros sanitarios, etc.; se ha proclamado y se lleva a cabo —de un modo especial— la Reforma Agraria, aspiración y necesidad perentoria en todos los pueblos americanos, levantados en su casi totalidad al amparo de concesiones otorgadas por la dictadura de Batista o por los anteriores gobiernos venales y corrompidos que se sucedieron en la administración de la isla. Todo eso no pudo menos de provocar una resonancia de fervorosa simpatía en todos los pueblos del continente. Las concepciones de justicia social, la aspiración a una nueva estructura económica que suprima los irritantes privilegios que agobian a los productores, el repudio al imperialismo y al monopolismo que traban el desarrollo de estos países, son cosas profundamente arraigadas entre las capas populares e intelectuales de América Latina. De ahí que sea perfectamente natural y lógica la repercusión entusiasta que los sucesos de Cuba tuvieron en toda esta parte del hemisferio. Desgraciadamente, no todo es positivo, creador, renovador y auténticamente "revolucionario" en la revolución de Cuba. No entendemos referirnos aquí a los defectos y las contradicciones que se manifiestan en toda revolución, en todo vasto movimiento popular, en toda obra humana, en última instancia. No queremos hacer hincapié en los errores naturales de todo movimiento de esta índole, a la vez que reconocemos, en el caso que nos ocupa, la legitimidad y la sinceridad de los impulsos que le dieron

vitalidad y dinamismo. Sabemos que no siempre pueden seguir los revolucionarios una trayectoria rectilínea, en relación con sus propios fines y postulados, que las circunstancias externas gravitan poderosamente en el desarrollo de la metodología revolucionaria, que es absurdo prescribir o exigir el empleo de una táctica rígida y teóricamente perfecta, en medio de circunstancias complejas y cambiantes, etc. Por saber todo eso, no podíamos esperar o pretender que el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios de Cuba se ajustaran a una línea ideal, desde un punto de vista libertario y socialista.

Pero la realidad cubana nos dice que las deformaciones y desviaciones más graves de la revolución, no surgen tanto de las fuerzas y circunstancias adversas, como de la mentalidad, las concepciones políticas, el espíritu y la táctica que animan a los jefes idolizados del movimiento. Es el morbo totalitario lo que allí hace estragos y amenaza con anular las realizaciones positivas de la revolución. Es el estatismo fanático, la manía policíaca, la demagogia descarnada, deliberadamente fomentada por los tales jefes, como medio de consolidar su dominación y que no ha de contribuir ciertamente a educar al pueblo para la convivencia dentro de una sociedad libre de explotaciones y tiranías. Como siempre, se pretende justificar todo eso con la necesidad de combatir a la contrarrevolución, de hacer frente a una probable invasión imperialista, etc. Lejos de nosotros la idea de negar el peligro contrarrevolucionario o de minimizar las amenazas que acechan al pueblo cubano por parte de quienes sueñan con recuperar sus privilegios, sus bienes mal habidos, su arrogante dominación. Pero esos peligros y esas amenazas no se han de obviar suprimiendo toda libertad de expresión, denunciando y persiguiendo como contrarrevolucionarios a todos cuantos disientan de algún modo con los gobernantes, aunque se trate de probados luchadores por la libertad, convirtiendo a los sindicatos en instrumentos pasivos del gobierno, expulsando del trabajo a centenares de trabajadores por el solo hecho de no ser adictos a la política oficial. La aplicación de estos métodos totalitarios, que elimina todo principio de libertad y de autodeterminación para los mismos trabajadores y campesinos a quienes se dice querer emancipar, es suficiente para revelar la orientación y la finalidad de los actuales dirigentes cubanos. No hace falta para ello tener en cuenta el sentido de su política exterior, ligada sin la menor reserva al bloque llamado soviético. Basta con observar lo que ocurre dentro mismo del país, donde todo marcha hacia una estatización galopante, y donde todas las actividades, desde las que se desarrollan en el campo, en las llamadas cooperativas agrarias, en los sindicatos, en las industrias, en las escuelas, en las universidades, en la prensa, la radio y la televisión, en las milicias, están sometidas a la dirección de funcionarios que responden a las consignas de un partido totalitario, el partido comunista, importando poco que estén o no afiliados al mismo.

Tal es la escueta y dura realidad que constituye el drama de la revolución cubana. Comprobación nada grata para nosotros, libertarios y socialistas, revolucionarios, desde siempre. Pero una comprobación que es forzoso registrar, si es que se tiene en cuenta los hechos, los acontecimientos reales y no simplemente esquemas abstractos o consignas de pro-

paganda, según los cuales basta declararse antiimperialista y abominar del capitalismo yanqui para ser consagrados como "progresistas" o revolucionarios sin mengua y sin tacha.

La obligada toma de posición frente a la situación existente en Cuba plantea así una cuestión harto compleja. Definirse en favor de la revolución cubana y contra las fuerzas reaccionarias que la amenazan —batistianos, clericales, agentes imperialistas, ex terratenientes, etc.— no debe significar, como ocurre de hecho en la mayoría de los casos, apoyo incondicional o glorificación de los métodos totalitarios que emplean los jefes del "gobierno revolucionario", y que responden a influencias ideológicas o a desmedidas ambiciones de poder —creemos necesario insistir al respecto— más que a necesidades de defensa de la revolución. Estos métodos son los mismos que determinaron la frustración de la revolución rusa, al convertir al socialismo y al comunismo en dictadura burocrática y capitalismo de Estado. La solidaridad con la revolución social en Rusia, en los años cruciales de 1917 y subsiguientes, no implicaba aceptación de los métodos de dominio del partido bolchevique, así como la crítica y la oposición a esos métodos por parte de otros sectores revolucionarios no implicaba en modo alguno una actitud contraria a esa revolución, como pretendieron y pretenden los usurpadores de esa magna gesta popular. En el caso que nos ocupa, y aunque las circunstancias de hecho y los grupos actuantes sean distintos, ocurre algo semejante. Para decirlo esquemáticamente: estar con la revolución cubana, con las reivindicaciones de los obreros y campesinos, con la Reforma Agraria, con la expropiación de los latifundios, con el desarrollo de la economía, con la elevación del nivel de vida, en lo material, cultural y moral, del pueblo cubano, no significa necesariamente estar con Fidel Castro y su sistema de dictadura de tipo bolchevique. Exponer la verdad sobre Cuba, repudiar, en base a hechos concretos e irrefutables, los métodos exclusivistas y totalitarios que están malogrando la esperanza de liberación de ese pueblo, no es estar contra la revolución cubana. Es, por el contrario, reivindicarla en sus valores esenciales y contribuir a dar una voz de alerta contra la aplicación de iguales procedimientos totalitarios en los movimientos de liberación política y social que se están gestando en diversos países de América. Tarea nada fácil ésta de situarse por encima de la euforia "castrista" y bolchevizante, y de la fobia "anticastrista" y contrarrevolucionaria, para defender una revolución en su sentido entrañablemente popular y libertario. Pero entendemos que es necesario afrontarla a toda costa, es decir a costa de cualquier "impopularidad" o malentendido. Se trata para nosotros de un imperativo de conciencia que nos obliga a denunciar el funesto error que identifica la idea de revolución social con la dictadura totalitaria y que incluye el deber de solidaridad con tantos militantes proletarios, que después de haber luchado toda la vida contra el capitalismo y, concretamente, contra la dictadura batistiana, son hoy perseguidos y calumniados por el "gobierno revolucionario" cubano, exactamente como ocurrió hace algunas décadas con los revolucionarios rusos, que tras haber sufrido la represión zarista, cayeron bajo la represión más feroz aún de los bolcheviques. ¿Es que esa trágica semejanza no debe enseñarnos nada?

Los trabajos que se publican aquí son el fruto de las impresiones de un hombre que ha dedicado largos años de su vida a estudiar sobre el terreno las experiencias sociales, las prácticas cooperativas, los ensayos revolucionarios, sobre todo en el orden de la vida económica. Hace cuarenta, en pleno hervor de la revolución, Agustín Souchy tuvo oportunidad de viajar a través de vastas regiones de Rusia —entonces los viajes y la observación real y directa eran mucho más fáctibles que ahora— y escribió "Cómo viven los obreros y campesinos en Rusia", que fue una revelación para el mundo obrero occidental. Años después, de 1936 a 1939, residió en España, donde estudió el funcionamiento de las colectividades agrarias, escribiendo al respecto otro opúsculo valioso. Conoce, siempre por observación directa, la actividad creadora del gran movimiento cooperativo europeo, el de la cooperación libre, sobre todo el de los países nórdicos, de Alemania e Italia. Radicado en México desde 1942, recorrió el país en todas direcciones, durante más de diez años, recogiendo datos e impresiones acerca de las actividades de los sindicatos, del funcionamiento de sus ejidos, etc. Posteriormente, después de una jira por el viejo mundo, visitó a Israel, donde se dedicó a estudiar la vida de los kibutzim o comunidades agrarias. Fruto de ese provechoso estudio fue su libro sobre "El nuevo Israel", editado primeramente en México y más tarde en esta capital, a cargo de la editorial "Reconstruir". Vuelto al continente americano y antes de radicarse definitivamente en su tierra natal, Alemania, se dedicó a recorrer uno a uno los países de Latinoamérica, con los fines de estudio y documentación social que siempre le han interesado.

En tales circunstancias, y a punto de retornar nuevamente a Europa, se siente solicitado por los acontecimientos de Cuba y se dirige a este país, que había visitado en otras oportunidades, para juzgar de cerca lo que ahí estaba ocurriendo. Conoce a la gente, sabe orientarse y utiliza una vez más su rica experiencia en materia de revoluciones y ensayos de reforma social. Resultado de esa indagación son estas páginas, donde refleja, de modo objetivo, sus observaciones y conclusiones acerca de la revolución, sus realizaciones y sus frustraciones. No es sin duda un estudio exhaustivo sobre la cuestión, pero sí un testimonio veraz, avalado por la honradez y capacidad de un investigador que como Souchy ha dedicado toda una vida al estudio directo de los movimientos, sin otros compromisos que los que se adquieren con la verdad y con la propia conciencia.

JACOBO PRINCE.

AGUSTIN SOUCHY VISITA A CUBA

Nota de bienvenida publicada en "Solidaridad Gastronómica", órgano de orientación sindical de los trabajadores gastronómicos, en su número 5, editado con fecha 15 de mayo de 1960, en La Habana, Cuba.

Agustín Souchy, el viejo militante, escritor, periodista, conferencista y teórico del anarcosindicalismo, está de nuevo en Cuba. Viene, como siempre, en su continuo errar por el mundo, rebosante de curiosidad revolucionaria. Quiere observar la revolución cubana, auscultar sus entrañas, averiguar, con datos cogidos en la misma fuente de origen, la orientación verdadera de esta gesta del pueblo cubano, y otear su futuro, que es más importante que su presente inquieto y combativo.

Fiel a su pasión didáctica, Souchy ha dado ya una cantidad regular de conferencias y charlas para públicos disímiles y, algunas veces, contradictorios; ha efectuado visitas y entrevistas a granel; ha conversado con personas importantes del régimen revolucionario y proyecta hacer un recorrido por el interior del país, para investigar, por sí mismo, los resultados de la reforma agraria entre los campesinos, estudiar las cooperativas agrícolas y observar, sobre el terreno, todos los demás ensayos de tipo colectivista que se están efectuando en las distintas zonas agrarias cubanas, patrocinadas y dirigidas por el INRA.

No viene Souchy con prejuicios de ninguna índole, ni a favor ni en contra; viene a estudiar, simplemente, una nueva experiencia revolucionaria, para extraer de ella todo lo bueno que pueda tener, sumándolo a su acervo cultural, al igual que lo hizo en Rusia, España, Méjico, Israel, Suecia, Alemania, etc. No trae anteojos deformantes para ver las cosas como no son. Souchy no es un hombre dogmático, sino analítico; es un mi-

litante alemán que se hizo al lado de Rudolf Rocker, Gustav Landauer y Erich Musham, en la entraña de aquel formidable, aunque pequeño, movimiento anarcosindicalista que el vendaval nazi barrió y lanzó pulverizado, por todos los rincones del mundo.

Para quienes nacimos en el movimiento libertario, resulta difícil precisar cuándo tuvimos conocimiento por vez primera de la existencia de Agustín Souchy. Muy jóvenes —unos treinta y pico de años atrás—, comenzamos a leer sus folletos, sus libros y sus artículos en la prensa anarquista y sindicalista. Lo conocimos personalmente en España, pocos días después del 19 de julio de 1936. Souchy venía de Francia, país que le dió asilo al tomar Hitler el poder en 1933. Entonces apenas si había rebasado los cuarenta años, pero lucía mucho más joven; parecía más que un viejo militante revolucionario, un joven estudiante universitario, ávido de aprender cosas de la vida real. Se incorporó enseguida a la labor de propaganda extranjera y dentro del *maremagnum* del cuarto piso de la casa CNT-FAI en Barcelona, laboraba silencioso y afable, rodeado de máquinas de escribir, mimeógrafos, stencil y montañas de papel, ajeno por completo a las ruidosas discusiones de los compañeros franceses, italianos y portugueses. Souchy era, en aquel ambiente cargado de gritos e interjecciones, un ejemplo vivo de la serenidad y laboriosidad nórdicas; nunca perdía la cabeza, y jamás derrochaba su tiempo en discusiones bizantinas; dedicaba su esfuerzo todo a servir la causa del proletariado español; sin malgastar un minuto ni un adarme de energía en cosas baladíes.

Y así ha continuado a través de los años y las contingencias del exilio. Ahora emprende el viaje de regreso a la tierra que lo vió nacer. Y a pesar de su internacionalismo más que probado, sus ojos claros traducen una honda emoción cuando habla con los compañeros de su próximo retorno a Alemania.

Si el espíritu andariego no lo traiciona, cuando llegue allá dedicará todo su tiempo a escribir unos cuantos libros, que resumirán sus experiencias de trotamundos revolucionario, curioso y humorista, aunque siempre abnegado, generoso y fiel a sus ideales libertarios.

ABEL

SALUDOS DE SOUCHY A LA REVOLUCION CUBANA

Texto publicado en el peridico mensual editado en La Habana, Cuba, "Solidaridad Gastronómica", número 5, del 15 de mayo de 1960.

En ocasión de mi visita a Cuba, quiero dirigir mis más calurosos saludos a los cubanos en general y al movimiento libertario en particular.

La revolución cubana es uno de los acontecimientos más importantes de los últimos tiempos y tiene gran repercusión en el mundo entero. Yo he venido aquí para estudiar los cambios revolucionarios y para conocer su contenido político, social y humanitario. En las pocas semanas de mi estancia en este país, he podido darme cuenta de las vastas y profundas transformaciones operadas, pero no me encuentro todavía habilitado para hacerme una idea completa sobre su alcance. Mis impresiones preliminares son:

La revolución cubana es algo más que un simple cambio de gobernantes políticos. Ha iniciado una transformación económicosocial de gran envergadura, que tiene cierta similitud con lo que se hizo en España, después del 19 de julio de 1936. Existen, no obstante, ciertas diferencias que se deben a la idiosincrasia del país. Mientras que la revolución española, tanto en el orden de la lucha prerrevolucionaria, como en la reconstrucción políticosocial, era la obra de las grandes masas de obreros y campesinos, la revolución cubana es más bien empujada por una minoría de abnegados revolucionarios; de estas características emanan las diferenciaciones ulteriores entre ambas revoluciones.

En Cuba se ha disuelto el antiguo ejército y se están organizando milicias obreras y campesinas.

La revolución ataca de frente la miseria económica de las masas y el atraso cultural y se dirige contra las grandes empresas privadas.

En España se hizo la colectivización. En Cuba se crean cooperativas bajo la dirección del Estado. En Cuba como en España, se han rebajado los alquileres en las ciudades, pero en cuanto se refiere al cambio de la propiedad rural, hay una diferencia importante: mientras que en España las incautaciones de las tierras fueron realizadas por la población rural misma y las colectividades eran la obra creativa de los campesinos, en Cuba no hubo tal iniciativa del pueblo. La transformación económico-social fue iniciada por Fidel Castro y sus compañeros de lucha. En esta diferencia radica el cauce de dos rumbos distintos en el desarrollo posterior de la reconstrucción revolucionaria. Allá todo empezó desde abajo; aquí todo proviene de arriba. En España, la acción de las masas daba la pauta. En Cuba, el primer paso fue legislativo y la ley de Reforma Agraria sirve como guía. En España, por el contrario, el decreto de una nueva distribución de tierras vino después de las incautaciones realizadas por el pueblo.

En el orden cultural, la revolución cubana ha realizado grandes adelantos con la inauguración de millares de nuevas escuelas en el campo y las ciudades.

Los hombres de la revolución cubana son honrados y están animados por las mejores intenciones. Trabajan para levantar el nivel material y cultural del pueblo. Hay que reconocer también, que buscan la colaboración y la ayuda del pueblo entero. Pero existen diferentes opiniones entre los amigos de la revolución, sobre el ritmo revolucionario y particularmente sobre la política exterior.

La iniciativa de las masas en el desarrollo revolucionario es muy débil y no hay control del pueblo. Eso puede ser peligroso, y de allí resultan ciertas discrepancias que pueden ser el comienzo de un descontento popular. Al principio, todos eran protagonistas y admiradores de la revolución. Hoy, el entusiasmo parece haber sufrido bajas.

Una comparación entre la revolución rusa de 1917, la alemana de 1918 y la española de 1936, nos muestra rasgos similares, pero también hechos diferentes. La famosa frase que

dice que la historia se repite no es exacta en su totalidad. Se ha dicho que la revolución cubana no tiene ideología, afirmación que me parece algo superficial. El contenido económico-social de esta revolución es un patrimonio popular mundial. Existe y vive en América Latina y en el mundo entero. El nacionalismo revolucionario, muy pronunciado en Cuba, es un fenómeno universal de nuestro tiempo y tiene su nacimiento en la revolución rusa.

Pero no es muy beneficioso para los pueblos. Sus protagonistas son en primer lugar, los comunistas. Reformas agrarias y leyes para la protección del obrero y campesino, son prácticas que se ven donde se quiera. Su contenido ideológico es el de revelarse nacionalistas en relación a otros países.

En todas las revoluciones hay acontecimientos imprevistos y acciones imponderables. La revolución cubana no hace excepción a esta regla. Por ello la afirmación de que no hay ideología social en la revolución cubana es inexacta.

Todavía no puedo formarme un criterio definitivo sobre la significación intrínseca de la revolución cubana. Una cosa necesaria es la cooperación del pueblo entero para adelantar el desarrollo revolucionario.

La antigua divisa: "la emancipación de la clase obrera ha de ser obra de los trabajadores mismos", no ha perdido, todavía, su sentido profundo. La revolución cubana avanzará con la participación del pueblo y con la penetración del espíritu revolucionario en todas las capas sociales. Tendencias centralizadoras existen en cada revolución y pueden ser peligrosas para la libertad. El camino más seguro para evitar tal centralización del poder en manos de unos pocos, es la iniciativa y la acción popular.

Con estas consideraciones preliminares expreso mi ardiente deseo de que la revolución cubana tome un rumbo más libertario y más humanista.

TESTIMONIOS Y OBSERVACIONES SOBRE LA REVOLUCION CUBANA

La historia no se repite ciega y automáticamente. Sin embargo, ciertos acontecimientos que ocurren en diferentes tiempos y distintos lugares nos incitan, por su similitud, a analizarlos por analogía. La revolución cubana no es una sencilla imitación de lo acaecido en otros países, pero tiene rasgos comunes con las revoluciones del siglo xx en el continente americano. Un análisis de la revolución cubana nos invita a hacer confrontaciones con otras revoluciones de los últimos tiempos, ocurridas en el hemisferio occidental.

Son verdaderamente extraordinarios los detalles de la lucha revolucionaria de Cuba. El régimen de Batista no tuvo raíces sólidas en la conciencia popular, sino que fue rechazado por casi todas las capas sociales durante los últimos años de su existencia. Esta actitud popular, así como la situación creada por los excesos de la dictadura misma, facilitaron la acción insurreccional y posibilitaron la victoria final de la revolución. El soprendente hecho de que el ejército se desplomase sin sufrir derrotas decisivas en el campo de batalla, sólo tiene explicación en la falta de confianza por parte de los militares profesionales y en la carencia completa de moral combativa.

El desenlace final de la guerra revolucionaria se produjo por la disolución total del antiguo ejército. Algo similar había sucedido casi medio siglo antes en la Revolución Mejicana. Tanto en el Méjico de entonces como en la Cuba contemporánea, se organizó un nuevo ejército revolucionario. Distinta fue la situación en los acontecimientos revolucionarios de la Argentina y Venezuela pocos años antes. En estos países la revolución triunfó gracias a la sublevación de una parte del

ejército, cuyos representantes más destacados contribuyeron eficazmente a su éxito. Los primeros gobiernos revolucionarios fueron encabezados por militares. El general Aramburu en la Argentina y el contralmirante Larrazábal en Venezuela, prepararon nuevas elecciones facilitando así el establecimiento del régimen constitucional.

En Cuba, los luchadores revolucionarios, perseguidos de ayer, que no eran militares profesionales, se transformaron en los gobernantes de hoy. Los hombres de la Sierra Maestra constituyeron un fuerte organismo revolucionario y lograron el poder.

Se basó el nuevo régimen en el entusiasmo revolucionario, en las simpatías y el cariño hacia los heroicos combatientes. La consiguiente transformación en la economía, en la política y en el orden social, proceso que no ha terminado todavía, es obra casi exclusiva del gobierno revolucionario, sin que medie sino por excepción la iniciativa popular. Si persistiera el mismo clima político revolucionario no habría graves problemas en la política interior.

Pero las simpatías vienen y se van. Las emociones son volubles. Una popularidad adquirida por actos del pasado, aun cuando sean heroicos, no es una base firme para la estabilidad permanente de un gobierno. Y si en el curso del tiempo se manifiesta el descontento en ciertas capas del pueblo, lo que siempre suele ocurrir, el gobierno "de facto" que quiere permanecer en el poder, tiene que servirse de la fuerza para continuar con su obra iniciada. La resultante inevitable de este desarrollo es el terror revolucionario, cuyos clásicos representantes son Robespierre y Stalin. En Francia culminó en el 18 de brumario, y hasta en Rusia el sangriento régimen de Stalin hubo de ser atenuado por sus sucesores. Un régimen revolucionario no es constitucional pese a que juristas ambiciosos aseguren que las revoluciones son fuente de derecho. ¿También las que fracasan?, cabe preguntar. Por lo demás, la juventud no es un atributo eterno del individuo.

El gobierno revolucionario de Cuba está haciendo enormes esfuerzos para legitimar su existencia con profundos y populares cambios económicos y sociales. La obra depurativa en la vieja y corrompida administración pública, la re-

nuncia de los nuevos ministros a la mitad del sueldo anterior, la drástica reducción de alquileres y tarifas de electricidad y teléfonos, la transformación de la Lotería Nacional en un Instituto de Ahorro y Viviendas y la construcción de nuevas e higiénicas casas para el pueblo, la instalación de baños en las playas y lugares de recreo; y finalmente la coronación de todas estas reformas por la más importante, la Reforma Agraria, son medidas muy meritorias, aplaudidas por la gran mayoría del pueblo cubano y del mundo, salvo naturalmente las inevitables minorías discrepantes.

Pero en la radiante primavera revolucionaria se advierten también algunas nubes: la sincronización de la prensa a una sola tónica, el adoctrinamiento unilateral por la radio y la televisión, la nueva política internacional que lleva al país directamente bajo la férula del dominio del imperialismo rojo y, sobre todo, la organización de una economía estatal dirigida por el gobierno, no son del agrado popular, aunque se quiera hacer ver lo contrario. Basta hablar con los cubanos de distintos grupos sociales en la capital y en las provincias, para darse cuenta del descontento creciente con tal política. Infinidad de obreros, millares de hombres que lucharon siempre por la libertad no están de acuerdo con la acción del gobierno.

Se dirá que las concentraciones de masas aplauden y vitorean al caudillo. Pero las masas son amorfas, veleidosas y gregarias. Siempre recordamos, entre mil ejemplos, que en Barcelona, cuando murió el gran luchador anarcosindicalista Buenaventura Durruti, en plena guerra civil, asistieron a su entierro más de doscientas mil personas, y un par de años después casi la misma cifra de gente ovacionaba en el bello Paseo de Gracia a las fuerzas falangistas de Franco, que apoyadas por las tropas alemanas e italianas y la aviación de Hitler y Mussolini acababan de ocupar la ciudad. ¡Tremenda y trágica experiencia aquella! ¡Dolorosa enseñanza que también puede repetirse en este bello país que es Cuba!

Está viviendo el agitado pueblo cubano en la atmósfera artificial de una permanente tensión política. Juicios e incluso prejuicios emocionales reducen el valor de ponderados argumentos lógicos. Un cambio de este estado de cosas sería muy

saludable para la gran obra revolucionaria, tan magníficamente comenzada. La iniciativa revolucionaria radica enteramente en los líderes. Los actores están presentando su obra en la radio y televisión, y el pueblo los está escuchando como espectador. La solución está —aquí en Cuba— en las poderosas manos de Fidel Castro y sus fieles compañeros. Se necesita un cambio de orientación para conducir el barco revolucionario a puerto seguro. ¿Lo harán los capitanes? He aquí el gran interrogante encerrado en la cajita de Pandora.

LOS PROGRESOS DE LA ECONOMIA ESTATAL EN CUBA

El siglo XIX fúe el de la economía y el Estado liberales, ambos nacidos en la Revolución Francesa. El siglo XX es el de la economía dirigida, impulsada por las dos guerras mundiales y por la revolución rusa. La primera se basa en la iniciativa privada, la segunda en la dirección estatal. La coexistencia de ambas no se debe a un exceso de tolerancia, sino a la impotencia de la una para acabar con la otra, y viceversa. El sistema de la empresa privada todavía es el más poderoso en el mundo, y su vigor se basa en sólidos elementos de la naturaleza humana. Pero el sistema de la economía estatal está haciendo determinados y patentes progresos.

El primer país en el hemisferio occidental que se esfuerza por introducir la economía dirigida por el Estado, es Cuba. Tal empeño se debe a la creciente influencia de la nueva doctrina y al afán de llegar rápidamente a la industrialización.

Mediante la intervención gubernamental esperan los partidarios de la economía estatal lograr más fácil y aceleradamente la industrialización. Afirman los defensores de la empresa privada lo contrario. Hay también países donde se aplica una especie de combinación de la iniciativa privada con empresas estatales. En Rusia se ha realizado la industrialización principalmente mediante la directiva estatal. El proceso de la industrialización rusa ha durado casi medio siglo para llegar donde se encuentra hoy, estando todavía bastante lejos de la madurez de los viejos países industrializados.

En los Estados Unidos y en Suecia —para tomar dos ejemplos de la libre empresa— se logró la industrialización por la iniciativa privada y sin desbordes nacionalistas. Otro ejemplo ofrece actualmente el Brasil. En este país el proceso de industrialización ha batido el récord en toda Iberoamérica y se desarrolla en base a la iniciativa privada, principalmente con capital extranjero, sin complejos nacionalistas. Las leyes que al respecto fueron promulgadas por el dictador Vargas sólo protegen a los asalariados. Un rumbo similar toman algunos otros países, donde la industrialización marcha de acuerdo con las posibilidades económicas y a base de la llamada libre empresa. Los resultados bastante mediocres de la nacionalización muestran en Bolivia el reverso de la medalla. Las experiencias de las nacionalizaciones parciales son también malas en otros países de América. El desprestigio de las empresas estatales, como consecuencia de sus resultados negativos, es general en todos los países de la América del Sur.

* * *

Mientras no exista un régimen económico perfecto, hay que escoger entre los dos malos conocidos: el de la empresa privada y el estatal. La mejor posibilidad de comparar los resultados de los dos sistemas, nos la ofrece la Alemania actual, dividida en dos partes, con el régimen de la libre empresa en la parte occidental y la economía dirigida por el Estado en a oriental. En Alemania Occidental, la del "milagro económico", hay un bienestar general muy superior al de la Alemania Oriental, dominada por el partido comunista. Las libertades son también apreciables en la primera mientras que en la segunda no hay libertad alguna. Estas importantes diferencias motivan una continua corriente de refugiados desde el este al oeste, teniendo a Berlín, ciudad abierta, como única brecha en la sólida cortina de hierro. El número de refugiados que diariamente escapan ha llegado a los dos millones en el curso de los últimos años.

La revolución cubana realiza grandes obras de progreso social para el pueblo. Los adelantos sociales marchan con una rapidez que no se conoce en otros países de América latina. Pero todo ello no es obra del pueblo mismo, insistimos, sino

que salió de un gobierno revolucionario que está transformándose rápidamente en una dictadura. Hay que admitir que también los dictadores Mussolini, Perón y hasta Pérez Jiménez han construido viviendas para los humildes con el fin de justificar su dictadura y glorificar sus nombres. Algo similar se puede observar en la Unión Soviética, donde se están realizando igualmente ciertos adelantos sociales para los obreros, pero lentamente. Cuba va mucho más rápido que la Unión Soviética en el orden social. En Cuba no se ha suprimido el sistema de la libre empresa por completo todavía. Pero en la actual etapa del desarrollo, la economía estatal está tomando más vigor. La revolución cubana se caracteriza por la coexistencia de las empresas privadas con las estatales.

En el exterior la gente se pregunta frecuentemente si hay comunismo en Cuba. La cuestión es saber, en primer lugar, lo que debe entenderse por "comunismo". En el mundo de las realidades el comunismo no existe en ningún Estado y menos en la Unión Soviética. En Rusia y en los países que están detrás de la cortina de hierro rige por completo la economía del Estado. Las tierras y todos los medios de producción son de propiedad estatal y están nacionalizados. El Estado dirige la producción y la distribución por medio de sus funcionarios. Las industrias, la técnica, la ciencia y hasta las actividades culturales del pueblo son subordinadas y controladas por el Estado. No hay libertad para los partidos políticos, excepto el partido comunista.

En Cuba no hay todavía tal totalitarismo económico. Pero la dictadura política está avanzando con pasos gigantescos. Lo que sí hay es una bien marcada simpatía del gobierno revolucionario hacia la Unión Soviética y los demás países de su órbita. También se nota entre los revolucionarios cubanos cierta fobia contra los anticomunistas. Es la reacción psíquica contra la práctica de los dictadores militares que llaman comunistas a todos sus adversarios.

Los representantes del gobierno revolucionario de Cuba son ardientes propulsores de las nacionalizaciones y creen firmemente en la superioridad de la empresa estatal frente a la empresa libre. Inspirada por tales ideas, la política actual de Cuba es la de favorecer, en el más alto grado, a las empresas estatales y suprimir, en la medida posible, las empresas privadas. La economía estatal integral no se ha implantado todavía y es poco probable que se implante con procedimientos violentos o precipitados. Por el momento, el gobierno revolucionario se limita a dirigir, ensanchar y fortalecer sus propias empresas económicas estatales, así como a controlar las empresas privadas.

LA ACCION REVOLUCIONARIA A FAVOR DE LOS CAMPESINOS MEDIANTE LA REFORMA AGRARIA

Cuba es esencialmente un país agrícola y el mayor productor de azúcar. Lógicamente, el empuje revolucionario se inició en el campo. Mejorar las condiciones económicas de los campesinos fue la primera y mayor preocupación de los revolucionarios victoriosos. Para realizar tal fin se requería introducir nuevas formas en la producción agrícola, tanto en el orden jurídico como práctico. En primer lugar había que expropiar a los grandes terratenientes, intervenir las empresas agrícolas existentes y establecer otras nuevas con base distinta a la anterior. La Ley de la Reforma Agraria, promulgada el 17 de mayo de 1959, es el texto que contiene la totalidad de las renovaciones económicas. jurídicas, industriales, estructurales y sociales en el campo cubano.

La Reforma Agraria pronuncia el veredicto de muerte contra el latifundismo. Según las estadísticas oficiales, el 70 por ciento de las tierras pertenecían a los grandes terratenientes, y sólo el resto a medianos y pequeños propietarios, arrendatarios, partidarios, precaristas, etc. El 20 ó 25 por ciento de los latifundistas eran extranjeros, particularmente norteamericanos. Entre éstos se menciona con frecuencia a la United Fruit Company. Las estadísticas sobre el agro cubano, que son bastante antiguas y, según los expertos, no muy exactas, se apoyan generalmente en el libro del economista Loury Nelson, "Rural Cuba", publicado en 1950, en Michigan, U.S.A.

Estipula la Reforma Agraria la expropiación de los latifundios con indemnización, la distribución de las tierras a los campesinos con títulos de propiedad, la creación de un Insti-

tuto Nacional de Reforma Agraria, la administración de fincas agropecuarias, agrícolas e industriales basadas en la agricultura a cargo de este Instituto y también la formación de cooperativas agrícolas de acuerdo con un estatuto modelo elaborado según instrucciones oficiales. De acuerdo con esta ley, un campesino tiene el derecho teórico a dos caballerías, o sea unas 27 hectáreas de tierra. El máximo de tierras privadas que la ley permite es de 30 caballerías (400 hectáreas) para la agricultura y 50 caballerías (675 hectáreas) para la ganadería. Esta generosidad con respecto a la propiedad privada demuestra que la Reforma Agraria no está inspirada por ideas del comunismo, aunque parezca lo contrario.

Debemos recordar que la caída del régimen de Batista había motivado una verdadera exaltación nacional y despertado un profundo sentimiento de solidaridad en el pueblo cubano. Todos los hombres de buena fe acudieron espontáneamente en ayuda del campesinado. La revolución garantizaba la tierra al "guajiro", pero para trabajarla necesitaba máquinas e instrumentos de labranza. Se organizaron colectas públicas y voluntarias para dotar al campesino de tractores y otros equipos. En aquellos días, pletóricos de nuevas esperanzas y de un exuberante optimismo, se realizaron milagros de generosidad. Más de 700 tractores y unos seis millones de dólares fueron entregados al Instituto Nacional de Reforma Agraria (I.N.R.A.). El entusiasmo era grandioso. El campesino debía ser un hombre emancipado, vivir en bienestar, tener una casa confortable e higiénica, y la ciudad debía ayudarle para llegar a un nivel cultural más alto. Tal era el noble propósito en la aurora revolucionaria, inspirado por los victoriosos insurgentes y aceptado jubilosamente por el pueblo cubano. El entusiasmo ya no es tan grande hoy, por diversas causas, si bien la obra iniciada sigue su curso.

Se inició el trabajo de la transformación social con elevado espíritu cívico. Un año después se habían logrado mejoras materiales apreciables. Las inversiones del I. N. R. A. llegaron a 100 millones de dólares. Las tierras expropiadas, intervenidas y controladas por el Instituto suman tres millones de hectáreas aproximadamente. Más de 6.000 títulos de propiedad se habían otorgado a los campesinos, y el Instituto había organizado unas 700 cooperativas agrícolas. Sólo las cañeras, según datos oficiales, pasan del millar.

El desarrollo económico realizado en el curso de un año es vertiginoso. A la cabeza de este empeño figura el I.N.R.A. Este Instituto representa en la actualidad probablemente el poderío económico más importante de Cuba. La organización de la agricultura no es su única preocupación. Sus actividades se extienden también al terreno industrial en general. A medida que la revolución sigue su curso, ingenios y otras empresas industriales derivadas de la agricultura, minas, astilleros, fábricas de todas clases son incautadas e incorporadas a la administración del Instituto. La nueva planta de ácido sulfúrico que se construye en provincia de Pinar del Río, las mayores fábricas de textiles del país entero y otras industrias importantes son administradas y controladas por el I.N.R.A.

Protegido por una legislación privilegiada, el I.N.R.A. es un monopolio estatal poderosísimo, el trust número uno de la nación. No hay firma privada capaz de competir con el I.N.R.A. Todas las empresas económicas del país en conjunto no tienen la importancia de este Instituto, cuyas actividades están aumentando continuamente de volumen. Con la creciente potencialidad del I.N.R.A. están realizándose los acariciadores sueños de los jóvenes revolucionarios cubanos. Su credo reza que Cuba debe ser el primer país en el hemisferio occidental en que la nueva economía estatal habrá de sustituir al antiguo régimen de la empresa privada, desplazando así lo que ellos llaman el odioso imperialismo yanqui.

¿Realizará la historia este atrevido y arrogante sueño?

UNAS HORAS EN EL INSTITUTO NACIONAL DE REFORMA AGRARIA

En la Plaza Cívica de la ciudad de La Habana se eleva orgullosamente un presuntuoso rascacielos en el firmamento azul. Amplias puertas conducen a espaciosos recibidores, y por numerosos ascensores se llega a múltiples corredores y centenares de oficinas y salas. El visitante, llegado de las cálidas calles de la ciudad tropical, respira con alivio el fresco aire

acondicionado que le quita pronto su fatiga. En elegantes despachos con vistas sobre la bahía del Caribe, se capta el susurro de una suave música emanada de un micrófono invisible. Como resabio burgués, suena la "música indirecta"...

El nuevo edificio es la sede principal del Instituto Nacional de Reforma Agraria, comúnmente conocido con la abreviación INRA. La vida en la casa es comparable a la de una colmena. Entre la multitud de empleados y visitantes se destacan los típicos "barbudos", cuyos largos cabellos y barbas contrastan anacrónicamente con sus modernos uniformes de milicianos, así como también con las bonitas y atractivas habaneras. El ininterrumpido vaivén atestigua una febril actividad, en la que se mezcla el contemplativo espíritu hispano con la activa eficiencia americana, lo que se sintetiza de modo característico en la idiosincracia cubana. La imponente construcción alberga asimismo al "brain trust" (trust de cerebros) de la revolución cubana. Aquí elabora Fidel Castro con sus compañeros los nuevos planes revolucionarios y prepara duros golpes oratorios contra los culpables y dañinos contrarrevolucionarios de su propio país y contra los reales o imaginarios imperialistas del exterior.

El comandante Fidel Castro es el presidente del I.N.R.A. y el capitán Antonio Núñez Jiménez, un antiguo profesor de Geografía, autor de un texto muy notable, es el director ejecutivo. El revolucionario vocablo *compañero* ha sustituido a la aburguesada palabra *señor*, la barba espartana a la afeitada cara romana y el rudo *tú* de la Sierra al pulido *usted* del salón. Los líderes supremos de la revolución trabajan y viven en el edificio. El ambiente es acogedor. Los platos de la mesa son sencillos. Aquí no se aprecia todavía la nefasta división entre gobernantes y gobernados, que ciertamente va a presentarse en la inevitable separación clásica entre el Estado y el pueblo.

Después de un frugal y grato almuerzo, el director del I.N.R.A. me procuró cortésmente toda clase de documentos y me facilitó la visita a las cooperativas agrícolas en la isla.

* * *

Una atmósfera similar reinaba, hace casi un cuarto de siglo, en la España republicana durante la guerra civil. El agitado y nervioso movimiento en el gran edificio del Comité

Regional de la Confederación Nacional del Trabajo, en Barcelona, era muy parecido al dinamismo revolucionario cubano. Hay una similitud exterior bastante marcada entre la revolución española iniciada en 1936 y la cubana triunfante en 1959. La incautación de tierras e industrias, la formación de milicias y el formidable espíritu creador son comunes en ambas revoluciones. Pero aparte de estas similitudes externas hay también substanciales diferencias.

Los cubanos son en su mayoría de origen español. Hablan el mismo idioma, poseen aproximadamente idéntica cultura y tienen iguales costumbres y tradiciones étnicas. No obstante, hay una distinción esencial entre ambas naciones. Tienen un pasado político muy diferente. El hemisferio occidental engendró en el desarrollo de las nuevas y mezcladas generaciones que son el producto de diferentes razas, un complejo de inferioridad humana totalmente ausente en la península ibérica. El campesino español, atado a su tierra y vinculado con enlaces genealógicos a sus antepasados, es heredero de una entidad cultural homogénea, históricamente formada. Hubo también valiosas experiencias de lucha social que repercuten y palpitan en el ambiente español. La propaganda social-revolucionaria de la Primera Internacional en el siglo pasado dejó profundas huellas en España. Debido a esos factores, la chispa creadora salió del pueblo mismo. La colectivización voluntaria de tierras y fábricas, así como la transformación de la estructura económica de la sociedad, fueron obra de los campesinos y obreros españoles mismos.

La revolución cubana se hizo y se hace gracias a la iniciativa de un grupo de hombres abnegados y bien intencionados, pero dogmatizados y fanáticos. En España, todo emergió desde abajo y se levantó hacia arriba por la propia fuerza, teniendo un sólido fundamento en la conciencia revolucionaria popular. En Cuba, todos los planes esenciales para realizar la obra revolucionaria se idearon en la Sierra y fueron elaborados por los héroes de la insurrección. Estos caudillos trabajan incansable y desinteresadamente para infundir su doctrina revolucionaria al pueblo que carece de iniciativa. El movimiento español se hizo con un espíritu libertario, es decir, antiautoritario; la revolución cubana es en su inspiración netamente

autoritaria. En este distinto origen estriba la diferenciación intrínseca entre las dos revoluciones.

VISITA A UNA FINCA AGRICOLA EN LA PROVINCIA DE LA HABANA

Eusebio Mujal, privilegiado secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba durante el gobierno dictatorial de Batista, tenía dos caras, al estilo del bifronte rey Jano de la mitología griega: una, de hombre pobre, para *defender* a los desheredados, otra de latifundista rico. Poseía en la provincia de La Habana fincas con un total de 140 caballerías, o sea 1.800 hectáreas de tierras, explotadas por sus empresas agrícolas y ganaderas.

La revolución trajo la desdicha financiera para los defensores del régimen dictatorial; Mujal escapó al extranjero, pero no pudo llevarse sus bienes inmuebles. Una parte de sus posesiones fue incautada por el INRA; en la otra se ha instalado una granja experimental del Ministerio de Agricultura. Los campesinos continúan con su penosa faena, las tierras siguen siendo explotadas y sus productos satisfacen las necesidades del hombre.

Mujal pagaba a sus obreros el salario fijado sindicalmente de 2,33 pesos por día. Después de la caída del régimen de Batista hubo un aumento de un 20 por ciento. El obrero agrícola Benjamín Rivera, de la Finca Margarita que antes era de Mujal y ahora es de una cooperativa, vive con su mujer y sus cinco hijos en una antigua casa con techo de paja. Pero la vivienda es bastante espaciosa y aireada. Aparte de la cocina y el amplio comedor hay tres dormitorios. El corral detrás de la casa está lleno de gallinas y pollos.

En la empresa ganadera, antes también de Mujal, hay instalaciones modernas para la conservación de la leche. Los ordeñadores, ocupados en su trabajo de rutina, nos explican que sus salarios son de 3,09 pesos por día. Pero hay que tomar en consideración que se descuenta el 3 % por impuestos, el 5 % por seguro social, el 1 % por maternidad, el 1 % de cuota

sindical y el 4 % para la industrialización del país; lo que hace un total del 14 %; queda un salario efectivo de 2,70 pesos.

Saludamos a una mujer joven, sentada en un pequeño pero coqueto jardín al frente de su casa. La señora Paulina Chávez, cuya rubia complexión se debe a su origen vasco, nos muestra atentamente su casa. Es una construcción moderna con dos dormitorios, cocina, comedor, baño y servicio, con agua corriente y luz eléctrica. Reside en ese lugar desde hace algunos años, con su esposo, empleado de la empresa. Nos presenta orgullosamente sus dos niños de cuatro y seis años, de aspecto sano y robusto, y abre con satisfacción el refrigerador eléctrico para ofrecernos agua fresca. En el dormitorio está la radio puesta, y la inteligente campesina nos dice que le gusta la música. Nos explica que la casa había sido construida por Mujal. Alquiler y electricidad nunca han pagado, ni antes, ni ahora. El salario de su marido es de 2,70 neto. A la pregunta de si este ingreso basta para los gastos de la casa, contesta a la típica manera cubana:

—Bueno, hay que ser económico. La carne vale 43 centavos la libra, el pan 15, el arroz 19, el frijol 22, la papa 5. Felizmente recibimos 2 litros de leche gratis por día.

A nuestra pregunta de si tiene ingresos extras, contesta que no. Pero alega que la heladera la ha comprado a plazos. Y a nuestra última interrogación, de si la vida para la familia es ahora mejor que antes, nos dice la simpática mujer:

—Francamente hablando, algo ha mejorado.

Comparando la situación desahogada de esta familia campesina cubana con la de los campesinos en otros países de Hispanoamérica, en los que acabo de hacer un viaje de estudio sobre sus condiciones económicas, debo decir que el standard de vida aquí es uno de los más altos. Tomando como criterio el promedio de tres kilos de carne que el obrero puede adquirir en el campo de Cuba con su salario diario, tal resultado se ha alcanzado solamente en la Argentina y Uruguay, primeros países ganaderos del mundo. Al aprobar con toda sinceridad las medidas que tomó y sigue tomando el gobierno revolucionario para mejorar cada vez más las condiciones del trabajador del campo, me pregunto si al hacer hincapié constantemente con la propaganda oficial en la gran miseria del

"guajiro", ello corresponde verdaderamente a la realidad cubana o si es, simplemente, una bienintencionada exageración de la propaganda.

* * *

El Ministerio de Bienestar Social instaló en la magnífica estancia de un ex senador batistiano, situada cerca de la Capital de la Habana, un internado para niñas abandonadas de familias pobres. 230 muchachas, de edades comprendidas entre unos meses y 17 años, han encontrado aquí un nuevo hogar en un ambiente de campo, sano y alegre. El orgullo del gobierno revolucionario por esta obra es justificado. Es un empeño filantrópico, digno de aplauso.

Terminó nuestro recorrido por la provinica de la Habana con una visita al "fashionable" Country Club, uno de los lugares más aristocráticos de Cuba, anteriormente reservado a los socios adinerados. La revolución, que quiere acabar con los privilegios sociales, intervino la empresa y la transformó en un establecimiento público. La bien acondicionada playa, los lindos jardines, los elegantes salones de juego y los preciosos y frescos comedores, donde se sirven platos exquisitos, todo está ahora al alcance del pueblo. Pero hay que ser solvente para frecuentar este sitio, aún en la actualidad. Muchos de los socios y antiguos clientes se retiraron y los nuevos visitantes no tienen suficiente dinero. Los consternados mozos esperan inútilmente en el campo de golf a los afortunados jugadores del tiempo pasado. Aprovechando nuestra visita, fueron reuniéndose, y aliviaron sus preocupaciones con amargas quejas sobre la falta de ingresos:

—Somos revolucionarios, nos dicen, pero hemos vivido de los ricos; y éstos ya no vienen. ¿Para qué sirve la revolución, si nos quita el trabajo que nos permite vivir?

—Hay que presentar vuestro problema a Fidel Castro, replicó nuestro guía. Fidel es el indiscutible líder de la revolución. El lo resuelve todo. Fidel va a encontrar una solución para aliviar vuestra crisis actual. Fidel lo puede todo.

LA "COOPERATIVA CUBA LIBRE"

La ciudad de Matanzas, idílicamente situada a la orilla de una hermosa y profunda bahía, se levanta en las lomas y montículos, entre la desembocadura de dos ríos. El cuartel del ejército defendió el régimen de Batista. La revolución, destruyendo todos los símbolos de la tiranía, transformó el antiguo cuartel en una escuela, alojando a la nueva fuerza militar revolucionaria en otro edificio. Este cambio tan digno de elogio y aplauso ha sido efectuado en distintos lugares de la isla. La antigua fortaleza de Columbia, en La Habana, es hoy la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos", nombre del héroe fallecido. La amplia y vasta construcción del Centro Escolar situado a la entrada de la urbe matancera, pintada amenamente en colores claros, es ahora uno de los objetos de curiosidad para el turismo.

A una hora de automóvil en dirección a Oriente, tomando a Matanzas como punto de salida, se encuentra la Cooperativa "Cuba Libre".

—La revolución se hizo para los pobres, no para los ricos —decía enfáticamente el amigo Gaona que me había invitado gentilmente a visitar la flamante cooperativa, conocida en todo el país como una de las mejores creaciones revolucionarias. Mi curiosidad por conocer lo más posible cuanto está realizándose en el campo desde el primero de enero de 1959 era grande.

"Cuba Libre" fue instalada como cooperativa en una finca que anteriormente pertenecía a un rico político del antiguo régimen.

La propiedad tiene una superficie de 42 caballerías, o sea 567 hectáreas de tierra. La producción principal es caña de azúcar, frijoles y papas. Hay una existencia de 104 reses y 6 caballos, y se dispone de 5 tractores y otras máquinas agrícolas diversas. La creación de la cooperativa se hizo de una manera sencilla, que es típica para la formación de todas las cooperativas del país.

La decisión sobre la expropiación y transformación fue tomada por el INRA. Una delegación del Instituto llegó al lugar,

convocando a los obreros y empleados a una asamblea. Eran en total 70 personas. La delegación explicó que la revolución había llegado al campo. El Instituto había decidido la incautación de la finca, porque el dueño pertenecía a los defensores de la tiranía. La finca sería administrada en adelante por el INRA. Los obreros tienen la oportunidad de formar una cooperativa de trabajo; sus salarios serán aumentados de 2,46 a 2,97 pesos, de acuerdo con las disposiciones del gobierno. El sindicato será protegido por las leyes. Los obreros también pueden nombrar un delegado con el fin de ayudar al administrador del INRA en la organización del trabajo. Se establecerá en el lugar una Tienda del Pueblo, y ciertos artículos se venderán más baratos que en otros establecimientos del ramo. Los salarios deben ser considerados como anticipo. Teóricamente, se podrán distribuir utilidades entre los obreros al final del año agrícola. Pero la distribución no se realizará en efectivo. El INRA va a construir nuevas casas para los obreros, más modernas y más cómodas que los viejos "bohíos". También habrá agua corriente, baño y servicio. El superávit en la producción se destinará a amortizar los gastos para la construcción de las casas, ya que el gobierno no dispone de recursos suficientes para regalarlas.

Terminada la presentación del informe y las explicaciones, se le pidió a la asamblea votar en pro o en contra de la formación de la nueva cooperativa de trabajo. Todos votaron afirmativamente. Se levantó acta y la cooperativa estuvo en pie.

El asunto no quedó en el aire. El INRA, ansioso de mostrar que la revolución cumple, aceleró los trabajos, lo que permitió al gobierno dar empleo a obreros de la construcción. Llegaron técnicos y albañiles. Se mandaron también destacamentos de soldados del nuevo ejército, desde Matanzas, para que ayudaran en las tareas. Unos meses después, las primeras casas ya estaban hechas; otras, en construcción. Las instalaciones para el agua se terminaron pero el precioso líquido todavía faltaba.

Se construyó un edificio para una nueva escuela. El Ministro de Salubridad Pública mandó un médico y se instaló un dispensario. Las medicinas más necesarias se suministran gratis a los cooperativistas.

Estaban muy contentos los obreros. "No hay comparación

entre la situación de antes y la de hoy", declaró Pedro Cárdenas, delegado obrero. "La revolución significa para nosotros un gran progreso". Sus palabras contaban con la completa aprobación de sus compañeros de trabajo.

* * *

—A mí me parece que la obra de nuestra revolución es maravillosa —me decía el amigo Gaona con su indestructible optimismo, al regresar a la ciudad, mientras el automóvil pasaba por las hermosas playas próximas a Matanzas.

—Sí, es estupendo y extraordinario. El gobierno revolucionario cubano está realizando lo que en otras partes están haciendo los campesinos y obreros mismos. Toda persona de buena voluntad tiene que aprobar el progreso realizado en el orden material. Pero debo decirle que he visto obras similares en otras partes. El industrial y socialista filántropo Olivetti ha hecho maravillas para sus trabajadores en Italia. Algunas grandes empresas extranjeras ofrecen importantes obras sociales para justificar su existencia y asegurar su subsistencia. He visto algunas de tales realizaciones de la United Fruit Company en Guatemala, Costa Rica y Honduras. Las compañías petroleras de Venezuela tratan igualmente de conquistar simpatías con el mejoramiento de sus obreros, procurándoles ciertos privilegios que no tienen los trabajadores de otras empresas.

Se puede alegar que los propósitos de las compañías capitalistas son egoístas, mientras que las intenciones del gobierno revolucionario cubano son altruístas. Sea como fuere, los resultados materiales de unos y otros son más o menos idénticos a ese respecto. En economía cuentan poco los motivos. Lo que importa es el éxito que conduce al progreso material y social.

La "Cooperativa Cuba Libre" es un modelo de organización, y no dudo de su éxito. Pero no es una cooperativa libre.

VISITA A LA COOPERATIVA TABACALERA "RAFAEL MORALES"

Las mejores plantaciones de tabaco se encuentran en la provincia de Pinar del Río, probablemente la región originaria de esta planta. La capital provincial, situada a unas tres ho-

ras de viaje desde La Habana, es el centro más importante de la industria tabacalera del mundo. Un puro habano de la mejor calidad es el de H. Upman, la marca que fuma Churchill. Los productores cubanos, conociendo la pasión del viejo fumador, le expresan su simpatía obsequiándole regularmente una cantidad suficiente de puros para la satisfacción de sus pequeños vicios.

Ninguna utilidad tiene el tabaco para el progreso social y tampoco tiene en sí valor para la vida humana, conteniendo, en cambio, un alcaloide cuya peligrosidad sigue siendo objeto de investigaciones científicas. La eliminación del tabaco en la sociedad significaría, no obstante, un trastorno económico para los intereses creados de millones de hombres y mujeres cuya existencia está basada en ese arraigado capricho del "homo ludens". He aquí una de las contradicciones más sorprendentes de nuestra civilización.

Si se quiere obtener calidades superiores, debe prestarse al cultivo del tabaco un cuidado extraordinario. No basta analizar el suelo, trabajar la tierra y aplicar el abono adecuado. El crecimiento de la codiciada hoja requiere una vigilancia metódica y continua. Los campos tabacaleros bien cultivados tienen que ser cerrados herméticamente con telas mosquiteras para evitar su contaminación por parásitos, para procurar que la lluvia caiga mesuradamente, sin precipitaciones bruscas, y para lograr que los rayos del sol tropical sean distribuidos suavemente.

El proceso de la maduración abarca unos cincuenta días. La cosecha tiene que ser tratada minuciosamente. Se someten las hojas a complicados procesos de fermentación, lavados y secamientos con diferentes graduaciones de calor. La clasificación se hace de una manera concienzuda. Las hojas de mejor calidad sirven para el exterior de los puros, otras para el interior, para cigarrillos y para el contenido de la pipa.

En compensación, el resultado pecuniario de la industria tabacalera es muy remunerativo. Una caballería (13,5 hectáreas) sembrada de tabaco y metódicamente cuidada puede dar un rendimiento hasta de 60.000 dólares por año. No hay que extrañarse, pues, de que compañías capitalistas desenvuelvan una actividad lucrativa en ese terreno. La "Cuban

Land and Leef Company", con capital extranjero y cubano, era una de las mayores empresas tabacaleras en las cercanías de Pinar del Río. Con sólo 60 caballerías (810 hectáreas) de tierra había logrado ganar apreciables utilidades. La revolución expropió la compañía, dejándole sólo 6 caballerías para su usufructo. En noviembre de 1959 se formó por iniciativa del INRA la cooperativa agrícola "Rafael Morales" en las tierras e instalaciones intervenidas, continuando con sus labores el personal cubano.

En un amplio edificio rústico, que los cubanos llaman eufónicamente "nave", unas 400 obreras de todas las edades están ocupadas en la preparación de las hojas de tabaco. Sentadas apretadamente en sillas bajas, con una tabla de madera en sus rodillas, clasifican y despliegan las hojas con rápidos movimientos de sus hábiles manos. El trabajo no es duro, pero exige cuidado y atención. Las hojas rotas son eliminadas. En su posición agachada, la inmóvil cadena humana evoca una impresión deprimente. Las activas trabajadoras no pueden levantar sus ojos fijos en su monótona tarea.

Todas parecen ser optimistas y estar contentas. Todas son fervientes revolucionarias y admiradoras de Fidel Castro. Ganan 3,25 pesos por jornada de ocho horas, pero la mayoría de ellas sólo trabaja de cuatro a seis meses al año.

Los directivos de la cooperativa me pidieron que dirigiera unas palabras de estímulo a las laboriosas tabaqueras. Por desgracia no funcionaba el micrófono, por lo que mi escasa voz no logró llegar a todas. Una de las mujeres, de mediana edad y expresión inteligente, me pidió que fuera a su lado, ya que el trabajo no le permitía levantarse. Con la mirada fija en las arrugadas hojas del tabaco que sus nerviosas manos desplegaban rápidamente, me hizo un pequeño discurso revolucionario, sirviéndose de las palabras "imperialismo", "filosofía", "idiosincrasia" y otras más por el estilo. Finalmente me rogó publicar en el exterior la verdad sobre la gran revolución cubana, tan eficazmente iniciada por Fidel Castro.

El singular caso me sugirió la idea de realizar una prueba sobre el nivel cultural de las mujeres reunidas en el local, rogando que levantaran la mano las que no supieran leer ni escribir. Mi sorpresa fue grande. Sólo unas veinte mujeres eran

completamente analfabetas, entre 400, lo que resulta un porcentaje muy reducido en un país de América Latina.

VISITA A LA COOPERATIVA TABACALERA "HERMANOS SAIZ"

La cooperativa "Hermanos Saiz", de Pinar del Río, es orgullo nacional de la Cuba nueva. Es aquí donde Fidel Castro trajo a Mikoyán en ocasión de su visita a Cuba, para mostrar al viceprimer ministro ruso las realizaciones de la revolución.

Se debe su denominación a dos hermanos de 15 y 19 años de edad, salvajemente asesinados por los verdugos de la dictadura. La cooperativa fue formada por el INRA el año pasado. El Instituto adelantó el dinero para los gastos de la producción y el consumo de los obreros. La obra de mayor relieve es la construcción de una nueva urbanización para los obreros tabacaleros y sus familias. El nuevo pueblo se levanta en el punto más alto de la planicie. El primer edificio terminado fue para la nueva escuela, que tiene un aspecto exterior soberbio y un espacioso interior, un bello jardín de recreo, amplias aulas, un gran comedor y una cocina donde se prepara el almuerzo para los niños, así como instalaciones modernas de servicios y baños, todos en azulejos blancos. Al frente del edificio se bifurcan dos anchas avenidas en líneas rectas, guarnecidas por un total de 120 viviendas. Cada casa tiene tres dormitorios, comedor, cocina, baño y servicio con agua corriente. Esta barriada es una de las primeras obras de la revolución. Es propósito del gobierno revolucionario construir casas de este tipo para las clases trabajadoras del país, en particular para los campesinos. Las casas son bonitas y funcionales, pero tienen los techos muy bajos, lo que motiva que la ventilación sea menos adecuada que en los viejos "bohíos". No obstante ese detalle, es digna de alabanza la intención del gobierno de acabar con la miseria en las viviendas.

Esas casas se entregan a los felices moradores sin exigirles pagos al contado. La amortización es idéntica en todas las cooperativas. Los inquilinos, siendo cooperativistas, pagan con el superávit en forma colectiva, no individual, y no se les descuenta nada de sus salarios. En el caso de la cooperativa

"Hermanos Saiz", la amortización se hará relativamente rápida, ya que las ganancias en la industria tabacalera son elevadas, se estima que se necesitan sólo de seis a diez años. En otras partes, el obrero que quiere disfrutar de una casa nueva debe pagar mensualidades durante 15 a 20 años.

LA COOPERATIVA DE SAN VICENTE

Formar una cooperativa significa para el campesino la perspectiva de tener una casa nueva con ayuda del gobierno. Así lo entendió un grupo de veinte aparceros del pequeño pueblo de San Vicente que acudió a la cooperativa "Hermanos Saiz" en ocasión de inaugurarse la nueva escuela. También albergaban la esperanza de poder hablar con Fidel Castro y presentarle sus problemas. En su oportunidad Fidel les escuchó y asintió a sus peticiones de formar una cooperativa. La tierra donde viven pertenecía a un rico latifundista, al que tenían que entregarle tradicionalmente las dos terceras partes de la cosecha. Bajo tales condiciones el "guajiro" nunca podía soñar con mejorar su precaria existencia. Gracias a la revolución, el sistema de aparceros y arrendatarios ha desaparecido. Los campesinos no dependían ya del latifundista, pero sin capital, sin máquinas y sin abonos, se encontraron en un atolladero. Gracias al INRA pudieron lograr ayuda inmediata. El INRA cumplió la promesa de Fidel Castro. Los veinte "guajiros" de San Vicente lograron la construcción de un pueblo nuevo.

San Vicente está situado en el encantador valle de Viñales, al pie de las Cordillera de los Organos. La construcción de la nueva colonia se hizo en un tiempo récord, con la rapidez de un relámpago. Pocos días después de la formación de la cooperativa llegaron al lugar albañiles, así como soldados del ejército rebelde. Los mismos campesinos ayudaron en la construcción de sus casas. Dos meses más tarde, unas 25 casas se habían levantado en derredor de una amplia plaza en forma de media luna. La construcción era del mismo tipo que en otras partes de la isla. Sólo faltaba el agua en las tuberías de la cocina y del baño y la corriente eléctrica en los hilos conductores.

Los campesinos de San Vicente no obtendrán títulos de propiedad de la tierra, sino carnets de cooperativistas. En la nueva cooperativa cubana, tierras y casas, así como las maquinarias, no son propiedad individual. La economía es dirigida por el INRA de acuerdo con un plan nacional.

Los ingresos del cooperativista son sueldos que tienen el nombre de anticipos.

Alvarez Costa, delegado provincial del INRA en Pinar del Río, revolucionario de la Sierra, me dio toda clase de información, así como facilidades para visitar y estudiar las cooperativas en su distrito.

—Me parece que en las cooperativas cubanas los socios renuncian a su autonomía rural para tener más seguridad económica. Su situación ha mejorado en comparación con la de antes, pero sigue siendo inferior a la de un cooperativista libre, particularmente en el orden moral. No existe el peligro de que el feliz conjunto: pan y libertad sea sustituido por la nefasta disyuntiva: o lo uno o la otra?, le preguntaba yo al barbudo y simpático revolucionario.

—Nuestra revolución —me contestó el capitán—, basándose en los conceptos emitidos por Fidel Castro en sus últimos discursos, se caracteriza por la óptima concurrencia de los dos. Tenemos varios centenares de cooperativas en marcha en nuestra provincia, y su funcionamiento varía según el caso. Algunos venden sus productos al INRA, otros al mercado libre. Si construimos casas para los cooperativistas, los que disfrutan de ellas tienen que aceptar compromisos adecuados. En general las cooperativas son administradas por el INRA directamente. Tenemos, no obstante, en nuestro distrito una cooperativa que comenzó trabajando colectivamente por su propia iniciativa. Se encuentra en el pueblo de Moncada, en la Sierra, no muy lejos de aquí. Le aconsejo visitarla.

VISITA A LA COOPERATIVA DE MONCADA

El camino hacia la Sierra era bastante malo. El jeep estuvo varias veces a punto de volcar, lo que disminuyó el placer que ofrece a los ojos el pintoresco panorama de hermosas lomas y

lindos valles con su exuberante flora tropical. Después de varias horas de penoso viaje llegamos a una vega en la orilla de un arroyo. Un grupo de campesinos estaba ocupado en la cosecha de la malanga. Pronto supimos que pertenecían a la colectividad cuya visita era el fin de nuestro viaje.

—La decisión de trabajar colectivamente ha sido tomada por nosotros mismos, declararon varios de ellos. El trabajo mancomunado es más fácil que el individual. Antes trabajábamos bajo la coacción del hambre; hoy lo hacemos a nuestro gusto. Nuestra cooperativa está todavía en la etapa de iniciación. Distribuiremos la ganancia equitativamente entre todos y esperamos buenos resultados de la obra común.

En sus rostros lucía la alegría, su entusiasmo era expansivo y su optimismo despierta esperanzas en un futuro promisorio.

Las casas del pueblo son parecidas entre sí. Nos detenemos en el "bohío" céntrico del campesino Nicolás Pacheco. Su atenta mujer nos ofreció cortésmente una taza de café, hospitalidad acogedora a la que nunca falta una ama de casa cubana, y el amable anfitrión se esforzó en darnos más detalles sobre el origen y el funcionamiento de la cooperativa.

Poco tiempo después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria —nos informa Nicolás Pacheco— nos reunimos los campesinos del lugar y decidimos el cese del pago de rentas por la tierra al latifundista.

Nicolás Pacheco tenía arrendados 3/4 de caballería, por lo que pagaba 142 pesos al año. El cese del pago significaba ya un mejoramiento importante en las condiciones de los "guajiros". Más tarde tomaron la decisión de trabajar colectivamente. Se había establecido ya contacto con el INRA, que facilitó gratis dos tractores y un jeep. Se instaló en el lugar una Tienda del Pueblo que el INRA adquirió del antiguo propietario. Los precios son ahora más bajos que antes para una serie de artículos. El INRA concedió un préstamo con el cual los colectivistas pueden comprar semillas y abono, así como artículos de consumo familiar. El número de socios es de 60. Nicolás Pacheco tiene 18 reses vacunas de poco rendimiento. Los demás campesinos también tienen ganado vacuno en diversas cantidades. El INRA se dispone a comprarlo. Los cooperativistas comprarán colectivamente vacas de mayor produc-

ción, que pacerán en el pasto comunal. Pacheco espera recibir algunos centenares de pesos por la venta de sus reses.

En lo que a la organización de la cooperativa se refiere, el modesto "guajiro" no podía darme explicaciones detalladas. Tampoco conocían su funcionamntieo los otros campesinos presentes. Había que esperar al sargento que representaba al INRA. Los campesinos sólo conocían lo que se refería a su trabajo en común.

Por fin llegó el sargento. Sus informaciones no se referían a la iniciativa de los cooperativistas del mismo lugar, sino a los asuntos administrativos ejecutados por orden de los organismos superiores. Su relato no ofreció, nuevos detalles, sino que fue la repetición de lo que pasaba en otras cooperativas.

Careciendo su información de valor positivo, tenía sin embargo interés desde el punto de vista negativo. Cuba es el único país en el continente americano donde intervienen militares en el funcionamiento de cooperativas agrarias. Si el uniforme del sargento hubiera sido ruso, la ilusión de encontrarse uno en un "sovjos" de la Unión Soviética hubiera sido perfecta. El "team" de los campesinos trabajando en colectividad, a la entrada del pueblo, era lo único nuevo comprobado en la visita, lo verdaderamente reconfortante y prometedor. Por lo demás, daba la sensación de la rutina de una gran empresa bien organizada con múltiples sucursales dispersas en todo el país, trabajando con el lema: el pan es más importante que la libertad. Pero no se debe olvidar que hay dos libertades: la nacional, que se refiere a la autonomía del país, y la personal del hombre, que vale más. En países con brutales opresiones, revoluciones violentas y poca experiencia en la soberanía nacional, la primera libertad es más apreciada que la segunda. A esos países pertenece Cuba. Pan hay a discreción, pero advertimos tras detenida observación que ya empieza el racionamiento de la libertad individual.

VISITA A OTROS CENTROS COOPERATIVOS

Esta visita al pueblo de Pons, situado al pie de la cordillera de los Organos, llena mi corazón de alegría. Las palabras de Saint Simon, de que todas las cosas grandes de la

humanidad se realizan con entusiasmo, vinieron a mi memoria al visitar un taller de trece bellezas cubanas, blancas unas, de color las otras, seis de ellas casadas y tres analfabetas. La revolución había despertado su sentido de solidaridad nacional. Se habían reunido en un local del pueblo para confeccionar ropas de niños y ropa interior para hombres. Realizan ese trabajo completamente gratis. El INRA había facilitado las máquinas de coser. Se trabajaba ocho horas diarias, sin salario. Algunas reciben el almuerzo y otras se traen la comida de su casa. La ropa de los niños se regala a las escuelas y la de hombre se vende a precios bajos en las Tiendas del Pueblo. La pregunta de si eran revolucionarias parecía casi un insulto y el nombre de Fidel Castro las electrizó a todas. Me informaron que había tres talleres voluntarios de esta clase en la región, confiándome, además, que esperaban un salario cuando estuviera ya encaminada la revolución.

En el pueblo no hubo todavía mejoras económicas. El nuevo espíritu revolucionario cimentado en esperanzas y ejemplos de otros lugares, constituye una vigorosa riqueza moral, pero por su naturaleza misma será de corta duración. Mientras tanto Cuba se siente fuerte y optimista con su triunfo.

Duró una semana el viaje a la provincia de Pinar del Río. Tuve ocasión de visitar numerosas cooperativas agrícolas e industriales, pesqueras y azucareras, las minas de cobre de Matahambre y la nueva planta, todavía en construcción, de ácido sulfúrico en Santa Lucía, donde los peones ganan 5 pesos y los obreros de oficio 9,50 pesos por día. Ninguna aportación nueva ofrecen a lo que ya se ha dicho. Los lugares omitidos no ofrecen nuevas facetas ni datos suplementarios fuera del esquema conocido.

El viaje terminó con la visita a la hacienda Cortina, que tiene una superficie enorme, de 1.784 caballerías. La finca fue expropiada por la revolución. El establecimiento había sido construido por una familia al estilo de los magníficos jardines de los antiguos príncipes europeos. Cortina era antes de la revolución un gran señor feudal; hoy es simplemente un nostálgico de su pasado poderío.

Maravilloso es el panorama que ofrece la avenida principal, con sus árboles cortados a la manera del parque de Versalles

y el palacio señorial en el fondo. No faltan lagos de cisnes ni estatuillas de mármol representando ninfas y otras figuras de la mitología europea. En la romántica cueva de los Portales, con base en el río San Diego, se efectúan trabajos para acondicionar un centro turístico con baños y otras instalaciones de recreo. En eso trabaja afanosamente el Instituto Nacional de Turismo (INIT).

Lo más original de todo es la construcción de casitas en el propio ramaje de los altos cedros y otros árboles de follaje tropical, que abundan en el montañoso terreno. Escaleras sin barandas y sólo accesibles para jóvenes, conducen a las aireadas y fantásticas moradas. La idea de hacer tales construcciones sólo puede nacer en un país tropical que favorece, por la exuberancia de la naturaleza, la extravagancia de la fantasía humana. Según informó el guía, la iniciativa se debe a la señorita Celia Sánchez, secretaria de Fidel Castro; con la aprobación del jefe revolucionario, cuyos deseos se consideran como leyes, el proyecto se realiza con rapidez. Esos originales y modernos nidos para "aves humanas" están algo alejados de la realidad, pero parecieran estar cerca del cielo imaginario de un porvenir nacional que la revolución ha iniciado en Cuba.

EL COOPERATIVISMO EN LA SIERRA DEL ESCAMBRAY

En toda la isla de Cuba se nota una actividad febril en la ejecución de nuevas construcciones, patrocinadas principalmente por el INRA y por el Instituto Nacional de la Vivienda (INAV). Al iniciar su obra el INRA disponía de 33 millones de pesos provenientes del Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, de 28,5 millones del Banco Nacional, así como de los donativos voluntarios de otros institutos y del pueblo cubano mismo. La continua agregación de bienes intervenidos, que no cuestan nada, sigue dando una ventaja enorme al INRA frente a otras empresas y le asegura un balance favorable. Esta es una de las razones principales de la prosperidad económica del INRA. En el porvenir habrá que basar el fomento de obras nuevas en los ingresos propios y adaptar los gastos a las entradas como en cualquier negocio normal.

La economía del INRA como Instituto Nacional estará siempre ligada a la de la nación misma. Cuba fue durante toda su historia un país privilegiado en materia de estabilidad monetaria, que es casi excepcional en América Latina. Gracias a sus estrechas relaciones económicas con los Estados Unidos, el peso cubano siempre tuvo un valor igual al del dólar norteamericano.

* * *

La arteria principal del transporte terrestre es la gran carretera asfaltada nacional que atraviesa el país a todo lo largo, como espina dorsal de un caimán, cuyo nombre se evoca simbólicamente para Cuba por la similitud configurativa de la isla con este animal. A media distancia entre los límites occidentales y orientales están situadas las ciudades de Santa Clara y Sancti Spíritu. En la región cercana se levanta la Sierra del Escambray, donde se emplazó durante la guerra insurreccional contra la dictadura lo que los rebeldes denominaron el segundo frente. En los valles de la Sierra están organizándose varias cooperativas del INRA. Algunas de ellas lograron cierta fama por la propaganda publicitaria de la revista "INRA", lo que despertó en mí un incontenible deseo de conocerlas.

Puede servir como modelo de la virtud revolucionaria cooperativista la "Cooperativa Ciro Redondo" en la Zona de Desarrollo L. V. 16. Ciro Redondo fue el nombre de un joven revolucionario que murió en la lucha contra el régimen de Batista. Anteriormente el lugar llevaba el nombre caribeano de Siguaney Abajo. Las tierras, que pertenecían a un latifundista, no habían sido cultivadas durante muchos decenios. El comenzar a trabajar tierras baldías, particularmente en tiempos de disturbios políticos, es una vieja tradición entre los "guajiros" cubanos. Así se originó el concepto de "precarista", referido a la precaria situación jurídica de aquellos campesinos. Siguiendo esa tradición, los campesinos de esta región se pusieron a trabajar la tierra del descuidado patrón. Eran modestas sus ambiciones: sólo querían ganarse honradamente la vida con su trabajo sin ser explotados.

Con la revolución se había acabado el precarismo. El INRA

legalizó la toma de tierras, agregando unas caballerías más a la nueva cooperativa que fue creada por 70 hombres del campo, quienes contaban con 35 caballerías (472 hectáreas). El INRA envió como administrador a un antiguo maestro de escuela rural, Rafael Valdés Cordoví, cuyo entusiasmo es expansivo. Los trabajos se organizaron eficazmente. El INRA mandó tractores y otras máquinas, así como el equipo necesario para el regadío de los campos arroceros. Además del arroz se está sembrando malanga, maíz y hortalizas de diferentes clases. También hay ganado vacuno. Se mejoraron rápidamente las condiciones sociales. Antes el jornal era de 1,50 a lo sumo; hoy llega hasta 2,48, tomando 0,31 pesos por hora como base y contando con 8 horas de trabajo. Desde luego, hay descuentos. Existe, sin embargo, un arreglo con respecto al salario que no se conoce en otras partes. Cuando se trabaja horas extra, no se paga más salario, pero cuando el "guajiro" trabaja menos de ocho horas se le descuenta la diferencia. Me explicaron que el trabajo de horas suplementarias sin pago es una contribución voluntaria a la común obra revolucionaria.

Rafael Valdés Cordoví introdujo el nombre de *dieta* en lugar de la palabra *salario*. Según su modo de ver, esta interpretación corresponde a la situación actual del campesino revolucionario cubano.

Visiblemente influenciado por el "stajanovismo", el doctrinario administrador escribió en la pizarra, colocada frente a la Administración, los resultados de la cosecha, así como los nombres de las personas que se destacaron por el entusiasmo en el trabajo. Al otro lado de la pizarra se leían algunos conceptos del propio administrador. Entre los 75 cooperativistas sólo hay 15 analfabetos. Decía así:

"Una obra se ama y se defiende por lo que ella significa. Esta Cooperativa, como todas las cooperativas, son hijas de la revolución. Un campesino ama a su patria, trabajando por su cooperativa, velando por los centavos que invierte, comprendiendo a sus compañeros, y estando atento a la producción; en suma, un cooperativista es un patriota revolucionario. A los hombres los une el amor. Que Ciro Redondo sea el ejemplo del amor fecundo y creador. — El administrador, *Rafael Valdés Cordoví*".

Rápidos progresos hizo el adoctrinamiento del grupo. Todos confesaron ser ardientes revolucionarios. El trabajo fue bien

organizado por el propio administrador. Hay un responsable para cada tarea. En reuniones semanales se tratan asuntos concernientes al trabajo y la organización. Se dictan también conferencias de adoctrinamiento. Los responsables del trabajo se nombran en asambleas por los mismos cooperativistas.

Un grupo de unos veinticinco, después de regresar de sus faenas del campo, me pidió que les contara algo sobre la manera en que viven y trabajan los campesinos en otras partes. Eran todos despiertos y querían conocer novedades revolucionarias. Pude así informarles brevemente sobre los cambios sociales ocurridos entre los campesinos de otros países del continente americano.

* * *

En el pueblo de Río Abajo se reunieron 19 pequeños propietarios y 45 jornaleros con tierras precaristas para formar una cooperativa. Disponían en conjunto de 29,5 caballerías de tierra, y el INRA les adjudicó 8 caballerías más, con lo que contaban en total de unas 38 caballerías (513 hectáreas). El INRA instaló una Tienda del Pueblo, que permite comprar a crédito y a bajos precios; también facilitó maquinaria para arar la tierra. En ciertos lugares de esta región se necesitan *bulldoozers* para arrancar el dañoso "marabú", como en Cuba se llama a un parasitario arbusto espinoso. Se siembra maní y algodón. Los campesinos decidieron trabajar la tierra en conjunto, aceptando el control del INRA en su economía rural. Se fijaron un salario único de 2 pesos por día. Todavía no han pedido casas nuevas, por lo que esperan la distribución de las utilidades después de la cosecha. Los antiguos propietarios siguen pagando el impuesto por sus tierras, que es una suma ínfima de 2,27 pesos por semestre y caballería, procurando asegurarse así el porvenir de su propiedad.

Fue en verdad instructivo y aleccionador respecto al movimiento cooperativista, el recorrido por la Sierra.

ENTRE BAYAMO Y MANZANILLO

Uno de los puntos de aprovisionamiento de los rebeldes en la Sierra Maestra durante la dictadura de Batista era la aco-

gedora ciudad de Bayamo. Situada en un fértil valle y centro comercial de una rica zona agrícola, Bayamo es hoy la sede de la Oficina comarcal del INRA en esa región. La mayor parte de las tierras todavía sigue en manos de pequeños y medianos propietarios privados; pero la creación de cooperativas del INRA está haciendo rápidos progresos. Hay 8 cooperativas en la comarca que disponen de 878 caballerías (11.858 hectáreas) de tierras y ocupan 2.700 obreros agrícolas. El administrador es el señor Carbonell, hombre joven y repleto de energías para la causa revolucionaria. No falta el departamento militar, que parece ser indispensable en todas las administraciones cooperativistas del INRA, para la buena marcha del cooperativismo cubano. Los soldados que ayudan en la construcción de casas hacen una obra útil; pero hay también puestos parasitarios como en todos los ejércitos del mundo.

La expropiada finca "Primavera", ahora cooperativa Camilo Cienfuegos, es una importante empresa agropecuaria, con un total de 285 caballerías (3.847 hectáreas) de tierra, divididas en campos de arroz, pastos de ganadería y montes. 650 obreros son ocupados en el cultivo del agro y el cuidado de las reses. Son cooperativistas. Su salario es el estipulado de acuerdo con la categoría de cada uno de los trabajadores. Grandes esfuerzos están realizándose para aumentar la producción del arroz. La empresa se desarrolla satisfactoriamente.

Hay también un amplio taller mecánico anexo a la empresa para la reparación de la maquinaria. La administración comarcal de Bayamo tiene el propósito de ensanchar el taller, aprovechando las instalaciones existentes, para fabricar ciertos implementos útiles a la maquinaria agrícola. Con tal fin se convocó una reunión de los 15 trabajadores empleados en el taller, en el comedor de la casa del administrador de la finca.

Por casualidad me encontraba en el lugar en esa ocasión. Asistieron unos 12 trabajadores del taller, aparte del administrador de la finca, el administrador de la Oficina del INRA de Bayamo, dos abogados y dos militares. El jefe de Bayamo presentó el proyecto, proponiendo la organización de una cooperativa industrial dirigida por el INRA, preguntando a los trabajadores cuántos especialistas y qué tiempo necesitarían para la producción de determinados artículos. Los obreros,

demostrando tener otras preocupaciones, interrogaron sobre los salarios que se les pagaría. El administrador contestó que los salarios son de importancia secundaria, ya que se trata de acelerar el proceso de la industrialización del país y pidió sacrificios en nombre de la revolución. El proyecto no despertó entusiasmo entre los obreros. Finalmente, el administrador declaró que la cooperativa se haría de todos modos, con los obreros presentes o sin ellos. Los abogados levantaron el acta y así nació la cooperativa.

La nueva cooperativa será organizada al estilo de las empresas estatales en los países de detrás de la cortina de hierro. El INRA, que es un ministerio de Economía y al mismo tiempo gerente de las empresas industriales nacionalizadas, organizará por medio de sus representantes la producción y la venta. Los trabajadores cooperarán en la gestión siempre y cuando la dirección lo juzgara útil. En cuanto a la situación económica de los trabajadores, será más o menos la misma que en las empresas privadas. Uno de los trabajadores especializados temía que empeorara.

* * *

Cuba consume enormes cantidades de arroz que sólo en parte se produce en el mismo país. Se importa mucho arroz del exterior. El gobierno revolucionario quiere llegar al autoabastecimiento del país en ese producto. Con tal fin hay que aumentar las siembras y cosechas. Las plantaciones de arroz se encuentran en gran parte en el oriente de la isla, y en el distrito de Bayamo hay posibilidades para nuevas plantaciones.

El administrador de la Oficina del INRA de la comarca está elaborando proyectos cuya realización permitirá la extensión de los campos de cultivo del arroz. Se están haciendo trabajos con el fin de acondicionar barracas para varios centenares de trabajadores, que se necesitan en los trabajos del campo. La gente será alojada como en los cuarteles, con dos camas sobrepuestas. Habrá un gran comedor en un campo cerca de la finca "Primavera". Al mostrarnos esas obras, el administrador nos hablaba con entusiasmo sobre las nuevas posibilidades de aumentar la producción y mejorar la calidad del arroz, por medio de la cooperativa.

Está adelantándose el trabajo y no cabe duda de que traerá un progreso material. En otras partes del mundo se realizan proyectos similares con los mismos procedimientos y condiciones sociales más o menos iguales. Pero los trabajadores de la nueva empresa "Primavera" que adoptará el nombre de Camilo Cienfuegos, dormirán en barracas y comerán en comedores organizados por la empresa. Eso es viejo. Lo nuevo en ese caso es que la empresa se llama cooperativa, cosa inadmisible para un cooperativista europeo.

LA PRIMERA COOPERATIVA FORMADA POR FIDEL CASTRO

La finca del latifundista Guillermo Guerra Sánchez, senador del gobierno de Batista, situada en el municipio de Manzanillo, es ahora una cooperativa con el nombre de José Martí. Se dice que es la primera cooperativa organizada por iniciativa del mismo Fidel Castro. La empresa es importante para el cultivo del arroz. Tiene 185 caballerías (2.497 hectáreas) de tierra, así como su propio molino de arroz con modernas instalaciones. Ocupa 300 obreros permanentemente y unos 2.000 en tiempos de cosecha. Los permanentes reciben salario fijo, los otros trabajan a destajo, lo que en Cuba se llama ajuste.

El administrador, hombre práctico, no busca alterar la realidad con bellas palabras: llama trabajador al "guajiro", y a sus ingresos, sueldos. El salario en esta empresa es de 2,50 a 3 pesos diarios, según la categoría del obrero, mientras que el tractoristas gana 5,50. Las asambleas de los cooperativistas se convocan cuando es necesario. El INRA comenzó a construir 300 viviendas para los cooperativistas, que las amortizarán a plazos con el superávit de la empresa. El arroz se vende a las Tiendas del Pueblo y a compradores privados al precio del mercado. El personal es el mismo que antes, excepto el administrador designado por el INRA. Siendo realista, el administrador declara sentirse feliz de que la producción no haya bajado al cambiar el régimen. Explica que la empresa trabaja eficazmente, basándose en los principios que rigen en una

sana empresa privada. La administración es eficiente. No hay ilusiones ni engaños. Lo que resulta un innegable mérito.

LA COOPERATIVA DE PESCADORES EN MANZANILLO

En el oriente de la isla se habla entusiastamente de la Cooperativa de los Pescadores de Manzanillo. "El que no conoce la cooperativa de Manzanillo no ha visto maravillas", es un adagio repetido. Mi esperanza de ver una verdadera cooperativa de pescadores al estilo de las que hay en Noruega u otros países, era grande.

Un oficial del ejército rebelde me facilitó las primeras informaciones en el cuartel. Se trata de la construcción de una nueva ciudad pesquera. El patrón es el Instituto Nacional de Reforma Agraria. La obra se ejecuta bajo la vigilancia del ejército. 1.500 obreros de la construcción y 400 soldados trabajan incansablemente. Hay en el mismo lugar, a la orilla del mar, un astillero para barcos pesqueros, construidos de madera. Ya se han fabricado unos once barcos de 30 y hasta 50 pies.

La nueva ciudad en construcción se levanta en un vasto terreno situado cerca de la orilla del mar. La vista de esta obra es importante. Será una ciudadela de 3.000 habitantes, pescadores en su mayoría. El estilo de las casas es el mismo para todas y están clasificadas en tres tipos: de dos, tres y cuatro dormitorios. Todas tendrán, desde luego, comedor, cocina, baño y servicio, agua corriente y electricidad. Sus dimensiones serán en promedio de 15,65 metros de largo, 9,24 de ancho y 2,30 de alto. La ciudad será bastante monótona, según lo que ya se vislumbra hoy. Hay una falta de variedad arquitectónica difícil de evitar en una planificación con esta índole de casas baratas.

—¿Y dónde están los pescadores?, le preguntaba yo al activo oficial que amablemente me hablaba mostrando un extraordinario empeño, mientras observábamos el lento movimiento giratorio de la alta grúa que colocaba una pared de concreto prefabricada en el mismo lugar, en el cimiento de lo que será una de las nuevas casas.

—El INRA los llamará cuando todo esté listo. Pescarán con barcos nuevos, vivirán en casas modernas y no tendrán preocupaciones económicas, ya que el INRA comprará su pesca. Tendremos aquí una generación feliz en la nueva Cuba.

—Maravilloso —repliqué sinceramente, sintiendo, no obstante, que mi ilusión de ver una verdadera cooperativa libre, se había desvanecido una vez más.

EMPRESA ESTATAL DE FABRICACION DE CALZADO

La activa ciudad porteña es también un centro de fabricación de calzado. En numerosos pequeños talleres trabajaban con antiguas máquinas el dueño con algunos obreros en la fabricación de zapatos para el mercado de la región. Los obreros no ganaban salarios altos, y los pequeños patronos tampoco podían enriquecerse. Después de la revolución, cuando los obreros pidieron el cumplimiento de la ley con respecto al pago para el seguro social y otras reivindicaciones, se presentó un conflicto. La época revolucionaria había despertado nuevas inquietudes en la mente de los hombres, y patronos y obreros decidieron trabajar en colectividad.

Tal acontecimiento era una interesante coincidencia con lo que un cuarto de siglo antes había ocurrido en la península ibérica. En Cataluña, Levante y Castilla se habían formado numerosas colectividades aisladas primeramente, que se asociaron posteriormente en industrias socializadas. Tal desarrollo se basó en antiguas tradiciones libertarias, por lo que la revolución española tomaba sus especiales características.

En Cuba no hubo igual espíritu creador en el pueblo y en el caso que estamos relatando, la iniciativa popular fue pronto absorbida por el gobierno. En la ciudad de Manzanillo existe una sección del partido comunista que actúa enérgicamente en los sindicatos obreros. Considerando a las colectividades y cooperativas libres contrarias a sus ideas, los comunistas pugnaron por la adhesión de los talleres colectivizados al INRA, esperando así poder plasmar su realización al estilo del sistema ruso. En tal empeño encontraron pleno apoyo en los dirigentes del INRA, que están inspirados por idéntico ideal. Así fue

como la industria del calzado pasó a ser una dependencia del INRA.

Existen dos grandes centros para la fabricación de zapatos, con un conjunto de 800 trabajadores. Ambos están controlados por el INRA, siendo el administrador un funcionario del Instituto. La fabricación de zapatos es rudimentaria. No hay máquinas modernas. Los cooperativistas se componen de obreros y antiguos patronos. Los salarios son los mismos que los que existen en las fábricas privadas. La producción de zapatos se vende en parte a la administración del ejército y Tiendas del Pueblo, pero principalmente en el mercado libre. El INRA no tiene todavía una organización para tal fin.

El cambio revolucionario en la industria zapatera de Manzanillo es instructivo. El movimiento empezó con el abandono de las empresas privadas, pasó por la cooperativa libre y terminó con la incorporación al Instituto Nacional de Reforma Agraria. Tal giro es sintomático para el "trend", es decir, el nuevo curso. Las velas del barco de la revolución cubana están orientadas, contra viento y marea, hacia el puerto del socialismo estatal estilo ruso.

EN LA ENCANTADORA SANTIAGO DE CUBA

La "Perla de las Antillas", como eufónicamente se llama a la isla de Cuba, es el justificado orgullo de los cubanos. El eterno verdor de sus valles encantadores, los montículos poblados con la palma real, los fértiles campos de caña de azúcar y arroz, así como los vastos pastizales donde pacen los ganados, forman un conjunto armonioso con muchos idílicos detalles. La parte panorámica más linda del país está en el oriente, y la ciudad de Santiago de Cuba, situada románticamente en la orilla de una tranquila bahía y contorneada por las esmeraldas crestas de la Sierra Maestra, merece el epíteto de maravilloso.

Las estadísticas en la Oficina provincial del INRA de Santiago de Cuba demuestran que todavía hay bastante propiedad privada, pero que la hoz de la reforma está cosechando más y más, segregando de los latifundios todo lo que excede de

30 caballerías en las tierras agrícolas y 50 en las ganaderas. Con las tierras incautadas se forman cooperativas, o se otorgan títulos de posesión, si se trata de pequeños restos de antiguas tierras realengas. Las propiedades privadas siguen con su economía aparte, y las cooperativas son organizadas por el INRA.

El teniente Jaime Greenup Rosales, orgulloso de su pasado revolucionario, me conduce cortésmente en su jeep hacia su cooperativa, situada a una hora de camino de la ciudad. Es la antigua finca del ex-senador Arturo Ilva Cuso, con 92 caballerías (1.242 hectáreas) de tierra y buenos antecedentes agropecuarios. Se siembra maíz, arroz, frijoles, caña y hortaliza; hay magníficas plantaciones de árboles jóvenes y de arbustos y existen 2.600 reses. El teniente muestra los bien cuidados y recién plantados arbolitos bajo la protección de redes metálicas, que se cultivan para ser vendidos para adornar los parques de las ciudades y otros lugares de recreo. El visitante puede darse cuenta de que se trata de una empresa agrícola modelo. No es extraño que el teniente a cargo de este floreciente esfuerzo hable de *su* cooperativa, considerando particularmente su parte individual en la obra común.

Entre los diversos factores que aseguran el buen resultado está también el "factor humano", representado por 370 obreros agrícolas cooperativistas. El teniente se ocupa de ellos de manera similar a la del jefe de una oficina de "human relations" en una moderna empresa privada.

El mejoramiento de las condiciones económicas pos-revolucionarias empezó con el establecimiento de una Tienda del Pueblo. Luego comenzó la construcción de una ciudad agraria para los campesinos y sus familiares. La obra se inició unas semanas antes y está bastante adelantada. Ya existen las paredes de unas cincuenta casas, cada una de 11 metros de largo y 7,70 de ancho. Tendrán tres dormitorios cada una, ya que los campesinos tienen muchos niños, por lo general. Por el momento, los cooperativistas todavía viven en sus "bohíos" bastante apartados del centro. La nueva ciudad agrícola cooperativa se encuentra cerca de la antigua mansión senatorial, donde ahora está instalada la administración. El factor humano será, de tal manera, más fácil de manejar para las múltiples tareas de la economía rural. Se está construyendo una

escuela con tres aulas para los niños de la comunidad. El teniente espera poder inaugurar las casas en ocasión de la conmemoración revolucionaria del 26 de julio. Se trabaja todos los días, incluido el domingo, y también por la noche, con luz eléctrica, para acelerar los trabajos.

A la llegada de un sargento se aparta un grupo de 10 obreros de la ladrillería. Son las siete de la noche. El grupo se pone a marchar bajo el mando del militar. El teniente me explica que son los milicianos que tienen que defender a la revolución. El ruido de sus pasos marciales en el terreno arenoso y sus gritos revolucionarios se mezclan con el sonido de la primitiva máquina de ladrillos, ubicada al lado, y ese conjunto evoca la idea de un falansterio fourierista. Tal sinfonía rojinegra[1] del trabajo fogoso y de la militarización revolucionaria deja atrás la fecunda fantasía del utopista francés.

En esta cooperativa todos son iguales, y el teniente es un "primus inter pares".

VENTAS DE CASANOVA

—Gobiernos vienen, gobiernos van.
El campesino queda.

Este lugar de la provincia de Oriente es conocido en todo el país por la larga y valiente lucha de sus habitantes en la defensa de sus tierras. La historia es fascinante. A raíz de la caída del dictador Machado en el año 1933, los campesinos de Ventas de Casanova se pusieron a trabajar las tierras de una finca de 483 caballerías (6.520 hectáreas), propiedad del expresidente. No causaron ningún daño a la finca, teniendo el solo propósito de trabajar en la tierra de sus antepasados para ganarse la vida.

Tal acción era, por supuesto, revolucionaria y estaba contra las leyes vigentes. El nuevo presidente Batista, entonces en

[1] La bandera de la revolución cubana es roja y negra, igual en colores a la bandera de la Federación Anarquista Ibérica de España, diferenciándose sólo en que la separación española de los colores es diagonal y la de los cubanos rectangular.

su primer período gubernamental, mandó soldados para desalojar a los campesinos de las tierras ocupadas. Los precaristas resistieron y el gobierno no pudo lograr su propósito, por lo que la situación quedó estacionaria.

Bajo el presidente Grau San Martín, se otorgaron títulos provisorios de propiedad a aquellos precaristas. Desde entonces, los campesinos ya no fueron molestados por las autoridades y continuaron sembrando y cosechando en las tierras. Pero su situación jurídica era indefinida ante la ley. No pudiendo presentar formales títulos de propiedad, les era difícil obtener créditos, lo que obstaculizaba grandemente el progreso técnico en ese municipio.

La revolución trajo un cambio esencial en la situación. Basándose en la reforma agraria, los campesinos de Ventas de Casanova solicitaron títulos de propiedad para aquellas tierras, que habían sido cultivadas por ellos durante varios decenios. El Instituto accedió a sus demandas. Se otorgaron títulos a 967 precaristas. Cada uno obtuvo el derecho legal a aquella parte de la tierra en que había trabajado como precarista.

Debido a ese procedimiento la distribución no es equitativa, como lo demuestran los siguientes ejemplos: Reinaldo López Elena recibió su título por 90 centésimos de una caballería (11,7 hectáreas) y Ramón Martínez Núñez sólo por diez centésimos (1,3 hectáreas). La posesión de los demás oscila entre estos dos extremos. Sin embargo, tales iniquidades no son de índole expoliativa, por lo que no hay rencores entre los campesinos. La otorgación de los títulos se considera como una conquista adquirida en años y años de lucha.

—¿No van a formar ustedes una cooperativa del INRA? —pregunté a un grupo de campesinos allí reunidos.

—Por el momento, no —contestaron—. La cooperativa significaría para nosotros la renuncia a nuestros títulos en favor de un carnet cooperativista, es decir, propiedad colectiva en lugar de propiedad individual. Habiendo luchado tantos años por nuestra tierra, resulta violento renunciar a ella cuando por fin hemos logrado nuestro objetivo.

—¿Entonces tal vez les convenga formar una cooperativa de compras y ventas, independientemente del INRA?

—Tampoco nos conviene en nuestra situación. El INRA ha

instalado aquí una Tienda del Pueblo, en la que efectuamos nuestras compras a precios algo más baratos que en otras partes para ciertos artículos. ¿Qué razón tenemos para formar una cooperativa de compras? Y para la venta menos todavía. Nuestra producción es principalmente el maíz. Y la compra del maíz está monopolizada por el INRA, que nos paga un precio satisfactorio. ¿A qué nos servirá entonces una cooperativa libre?

El inteligente campesino decía la verdad. El suyo no es por cierto un caso aislado. No existe ambiente para el cooperativismo libre en la Cuba actual. Habrá que esperar que las condiciones cambien, y mientras tanto aplicar la divisa de Danton: "Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo".

CIUDAD ESCOLAR "CAMILO CIENFUEGOS"

El mayor orgullo de la Cuba fidelista en el orden educacional es la Ciudad Escolar llamada Camilo Cienfuegos, que se levanta al pie de la Sierra Maestra en el territorio de la antigua finca "El Caney". La idea de esta ciudad fue concebida cuando los actuales dueños de Cuba todavía se encontraban perseguidos en la Sierra. Los ardientes revolucionarios querían realizar una obra grandiosa, algo que todavía no existiese, para demostrar que también un pueblo pequeño es capaz de destacarse por encima de los demás pueblos, al menos en el renglón cultural.

La construcción de la nueva ciudad empezó hace unos meses, y una buena parte de los edificios ya se han levantado en una vasta planicie de la Sierra. Los arquitectos dirigen la gran obra desde La Habana, situada a unos mil kilómetros más al oeste. El proyecto es verdaderamente único. Más de 22.000 niños de ambos sexos, entre seis y 18 años de edad, principalmente hijos de campesinos de la Sierra Maestra, serán concentrados en la nueva ciudad escolar.

La ciudad escolar se compondrá de 42 unidades. Cada unidad, con capacidad para 500 alumnos, contará además de los dormitorios, comedores y aulas, con una piscina, cuatro campos de deportes y un cine-teatro. Todos los edificios esco-

lares serán de tipo uniforme. Cada una de las grandes casas constará, en la planta baja, de cuatro aulas con 50 alumnos divididos en dos clases. Se instalarán dormitorios para 200 niños en el primer piso. En la cocina central se preparará la comida para más de 22.000 personas.

El proyecto es financiado por el gobierno y ejecutado por el INRA. La ciudad escolar tiene 9.000 hectareas de tierras cultivables, en las que se sembrará arroz, frijoles, malanga y diferentes hortalizas. Habrá también ganado vacuno y granjas avícolas. La venta de los productos agropecuarios bastará para los gastos corrientes de la ciudad. La actividad agropecuaria servirá, al mismo tiempo, para vincular la enseñanza agrícola con los trabajos prácticos ejecutados por los alumnos de 14 a 18 años. De tal modo 23.000 habitantes, en su inmensa mayoría niños y jóvenes, vivirán de su propio trabajo y sin subvención estatal.

El funcionario que me facilitó estas cifras y me mostraba gustosamente las construcciones en preparación, exclamó, pletórico de entusiasmo: "Una ciudad de tal envergadura todavía no existe en el mundo. Cuba es el primer país que realiza obra de tal magnitud".

Entre los experimentados pedagogos cubanos se siente cierta reserva en cuanto al éxito educacional de la nueva ciudad escolar. "Considerado desde el ángulo pedagógico —me decía un conocido académico—, una maquinaria educacional de tal magnitud es una locura. Lo razonable en este caso hubiera sido construir en cada pueblo de la Sierra Maestra una escuela, que al mismo tiempo hubiera sido un centro cultural local, y además, se podía construir un colegio técnico de agricultura en la capital provincial".

La opinión del viejo pedagogo tiene sentido común. La separación de unos 22.000 niños de sus padres ocasionará indudablemente trastornos morales en muchos hogares. Bastantes madres sufrirán por la ausencia de sus niños, que requieren diariamente el amor y el cariño maternal. Los lazos íntimos entre la vieja y la nueva generación se aflojarán, si separan los niños del seno familiar. La idea de una ciudad escolar tan gigantesca parte de un falso concepto pedagógico. La tarea de la educación consiste no solamente en la enseñanza de materias objetivas programatizadas, sino también en la introducción de los jóvenes a la vida de los adultos. Y en la vida social no hay separación entre jóvenes y viejos, sino una permanente compenetración que permite la coeducación entre las generaciones. La experiencia adquirida por la tradición y confirmada por la ciencia moderna nos dice que la vida familiar, la enseñanza de los niños y la instrucción escolar deben constituir un armonioso conjunto. Tal preparación será difícil en la nueva ciudad escolar de la Sierra Maestra, que tanto sirve a la propaganda del régimen revolucionario cubano.

Los principios espirituales aplicados en la nueva ciudad escolar serán los mismos que los de la actual Cuba revolucionaria. El nacionalismo se pondrá por encima del humanismo, y la patria se valorizará más que el hombre mismo. La ciudad escolar "Camilo Cienfuegos" se parecerá mucho más a un campo de adiestramiento de una Esparta moderna que a un peripatio de la Atenas antigua.

AMAZONAS DE LA REVOLUCION

La revolución cubana también tuvo sus heroínas, entre las cuales la famosa Pastorita, actualmente a la cabeza del Instituto Nacional de Ahorros y Viviendas, es la más renombrada.

La mayoría de los cubanos ignoran, sin embargo, que todavía existe una compañía de mujeres revolucionarias en la Sierra Maestra, acuarteladas en el distrito de Las Mercedes e incorporadas al nuevo ejército rebelde.

Un cuartel de soldadas, armadas con pistolas y fusiles, es una sorpresa hasta para un viajero rutinario.

Lo imprevisto ocurrió en la Sierra, cerca de la nueva ciudad escolar, todavía en construcción. El grupo pertenecía a los insurgentes que lucharon contra el gobierno de Batista. Acostumbradas a la vida de la Sierra, el grupo prefería quedar junto, formando una compañía femenina. Vestidas con uniformes masculinos, con pantalones y todo lo demás, adoptaron la carrera marcial.

Llegamos de improviso. Algunas se ocupaban en limpiar el fusil, otras guardando algo de su feminidad, cosían ropas

de "babies" que serán regaladas a las madres en ocasión de las fiestas patrias del 26 de julio.

Los deberes y los derechos de estas "walkyrias" modernas son iguales a los de los soldados. Reciben el mismo sueldo —75 pesos mensuales—, aparte de la vivienda y la comida. La administración les da ciertas faenas de carácter cívico. Tenían que ayudar, por ejemplo, a la elaboración de un censo demográfico de la población de la Sierra Maestra. Así pretenden justificar su utilidad pública, sin renunciar a su tarea bélica.

—Ocupándose de tareas administrativas, ¿para qué necesitan armas? —pregunté a la Pentesilea sentada en su flamante uniforme militar ante un escritorio.

—Estamos en plena revolución —me contestó la señora capitana—. No sabemos lo que puede ocurrir. La revolución no se gana pacíficamente.

La belicosa amazona tenía razón. Un país revolucionario no es un país pacifista.

REVOLUCION AUTORITARIA

La transformación social en el campo cubano se presta para hacer ciertas consideraciones sobre la ideología nacional revolucionaria y nacional socialista hoy en boga en muchos países jóvenes. En la revolución cubana, que tiene un carácter netamente nacional-socialista, hay una bien marcada influencia de los postulados de la revolución rusa. La filosofía estatal de la Rusia actual viene desde Alemania, teniendo como padre espiritual a Carlos Marx. En la filosofía de Marx se basó Lenin, y los fundamentos teóricos del partido bolchevique son esencialmente marxistas.

El inspirador de Marx en el orden filosófico fue F. W. Hegel. La famosa doctrina de Hegel es la de la evolución objetiva que se manifiesta en la "objetivización fenomenológica del espíritu". Marx aceptó la dialéctica de Hegel en principio, sustituyendo, no obstante, el espíritu con la materia. Así se llegó al materialismo dialéctico, tan caro para Lenin y sus discípulos, y todavía en la actualidad la base filosófica en todos los países de la cortina de hierro. Según esa doctrina, la evolución objetiva culminará inevitablemente en todos los países, en el comunismo estatal. Eso por un lado.

Pero hay más. En la teoría de la evolución objetiva, el hombre como tal no tiene un papel preponderante, siendo sometido irrefutablemente a la ciega "ley evolutiva'. Tal doctrina nunca fue un obstáculo para los dictadores y caudillos que mueven a la masa como el jugador los peones en el ajedrez, considerándose a sí mismos como instrumentos de la evolución objetiva de Marx o del espíritu universal de Hegel.

La filosofía de Hegel sirvió, en el siglo pasado, al rey de Prusia para dar fundamento doctrinal a su absolutismo. La filosofía de Marx le valió a Stalin, en el siglo actual, para justificar su dictadura.

Todo ello está superado en la actualidad, teóricamente al menos. Pero la idea de la dirección estatal en la economía, en nombre de un ideal nacional-revolucionario se deriva de la teoría hegeliana sobre la "evolución objetiva". Son pocos los que saben de donde emanan las fuentes espirituales en que se alimentan sus diatribas oratorias.

* * *

En el lapso de un año y medio que ha pasado después de la victoriosa revolución, el lenguaje común ha cambiado en Cuba paralelamente con la nueva política, dando nuevo sentido a palabras viejas. En ciertos lugares del país se dice "dieta" para significar sueldo; un general se llama comandante; el monólogo de los jefes revolucionarios ante la televisión, *democracia directa*; el lema "Patria o Muerte" está haciendo estragos profundos en la mente del pueblo, pues lo lógico sería decir "Patria y Vida"; la reiterada divisa "Consumir lo que el país produce es hacer Patria" es una buena intención mal interpretada, que debe rezar inversamente: "Producir en el país lo que se consume". Una gran parte de los cubanos asocian e interpretan la palabra cooperativa como equivalente a la construcción de grupos de casas por el INRA, y en fin hay otras curiosidades semánticas por el estilo.

* * *

La revolución cubana ha provocado en el nuevo continente, en el ambiente del movimiento social y particularmente en la

inquieta juventud, una división espiritual. El pro y el contra de la revolución cubana sigue discutiéndose apasionadamente. Los protagonistas aceptan el desarrollo revolucionario en toda su amplitud, incluso sus desviaciones. Entre tales desviaciones hay que mencionar la supresión de las libertades. Al mismo tiempo condenan como contrarrevolucionarios y lacayos de los yanquis a todos los escépticos. Los antagonistas, por su parte, dicen que Castro es un agente o un aliado de Moscú, rechazan su régimen como dictatorial y le acusan de ser un servidor de Khruschev y su ayudante en la guerra fría con el objeto de conquistar América Latina. Hay también un tercer grupo no entregado ni al Kremlin ni a Wáshington, pero tampoco contrarrevolucionario, que aprueba lo bueno y rechaza lo malo.

Las diferentes apreciaciones de la revolución cubana tienen, en gran parte, su origen en el rápido y profundo cambio de la situación en Cuba mismo. La revolución cubana ha cambiado durante sus 20 meses de existencia profundamente, tanto en su forma como en su contenido. El movimiento 26 de Julio en su lucha contra Batista era diferente al aparato gubernamental de Fidel Castro de hoy. El primero era libertador, el segundo es dictatorial. Hay, desde luego, también una diferencia en la actuación de los revolucionarios mismos, si se comparan sus actitudes de enero de 1959 con las de la segunda mitad de 1960. Cuando, en el mes de abril de 1959, Fidel Castro hizo su famoso viaje a los Estados Unidos, aceptó gustosamente y con orgullo las ovaciones y alabanzas de los yanquis. Hoy solamente habla de los yanquis con desprecio y acusa a los norteamericanos como el enemigo número uno de la revolución.

Hay que hacer una advertencia contra una equivocación corriente con referencia al movimiento de 26 de Julio. Este movimiento era inspirado desde su origen por un espíritu y por métodos autoritarios, ya que se basaba en una organización militar que tenía un jefe supremo, quien fue determinante para todo lo que a las acciones y a las finalidades se refiere. Hoy, Fidel gobierna el país de la misma manera como conducía antes su ejército rebelde. ¿No está, quizás, aquí la razón por la cual el régimen revolucionario degeneró tan rápidamente en una dictadura?

Fidel Castro critica en sus conferencias amargamente a la

democracia burguesa. La palabra burgués o bourgeois en francés, data de la gran revolución francesa y tenía su significación cuando fue aplicada por Marat. Hoy es menos precisa y abunda bastante en el vocabulario de la propaganda comunista. La democracia parlamentaria no es, por cierto, una garantía absoluta de las libertades. La democracia presidencial se ejerce también frecuentemente contra la voluntad popular. Pero la base gubernamental de un grupo de hombres cuyas decisiones emanan y se determinan sólo en su propio seno, es todavía más estrecha y menos democrática. Conviene mencionar el recuerdo de la revolución española. Durante la guerra civil española hubo, en el territorio republicano, un gobierno revolucionario, compuesto por diferentes sectores populares sin elecciones parlamentarias. Pero todos los partidos y organizaciones sindicales estaban representados. En Cuba hay un solo grupo que gobierna, el de Fidel Castro y sus amigos políticos. En el fondo, el régimen de Castro es, con respecto a su estructuración interior, similar al de la dictadura de Franco o a la dictadura stalinista.

El gobierno revolucionario de Cuba es una dictadura. El pueblo lo sabe y lo siente. La masa amorfa y fanatizada en las grandes concentraciones públicas aplaude a los líderes revolucionarios. Pero las personas con criterio propio, de todos los sectores populares, están desilusionadas. Castro ha perdido las simpatías populares en un 30 por ciento.

En Cuba está desarrollándose una revolución social y económica, pero los cambios están efectuándose por decretos gubernamentales, no por iniciativa popular. El restablecimiento de las libertades después de la caída de Batista fue instantánea y espontánea por la acción del pueblo mismo. La depuración de la administración pública, la reducción de los alquileres y tarifas de electricidad y del teléfono y la transformación de la Lotería Nacional en un Instituto de Ahorro y Viviendas con el fin de construir casas para la población, todas estas medidas del gobierno revolucionario fueron saludadas por el pueblo entero, desde los católicos hasta los libertarios. Pero el fusilamiento de hombres sin previo juicio, y, más tarde, la supresión de la prensa libre, el control de los sindicatos por el Ministro de Trabajo, el establecimiento de la economía diri-

gida por el Estado y, particularmente, el nuevo y desventajoso pacto comercial y político con la Unión Soviética y los demás países de la cortina de hierro, no son del agrado popular. La mayoría del pueblo rechazaría tales medidas del gobierno revolucionario, si tuviera oportunidad de expresar su voluntad libremente en un plebiscito.

Una de las medidas de las que más se enorgullece el gobierno de Castro es la expropiación de los latifundios y la nacionalización de las empresas extranjeras. La confiscación de los latifundios ha sido aplaudida por todo el pueblo. Las nacionalizaciones, por el contrario, no tenían tal aprobación unánime. En muchas empresas nacionalizadas, los salarios fueron disminuidos y algunas mejoras sociales, obtenidas en años de lucha, reducidas. De ahí que los trabajadores se dieran cuenta de que la nacionalización no es socialización, sino meramente un cambio de propietario y que el nuevo propietario —el Estado— no es mejor sino peor que el anterior. Las nacionalizaciones tampoco son provechosas para la economía del país, sirviendo unánimemente para satisfacer el sentimiento nacionalista, y tal sentimiento tiene un valor más ficticio que real. La creación de las cooperativas agrícolas y de otras por el Instituto de Reforma Agraria, se considera como medida transitoria destinada a desaparecer y a ser sustituida por verdaderas cooperativas libres, según la versión oficial. Este cambio se hará "cuando el guajiro haya logrado una etapa superior de su desarrollo económico-social". Tal es el concepto de los nuevos gobernantes sobre el particular.

El gran mérito de la revolución cubana es la caída de la dictadura de Batista y la repartición de tierras de conformidad con la exigencia de la justicia social. He aquí lo verdaderamente duradero.

Lo demás es efímero, relativo o dañino, según el caso.

AGUSTIN SOUCHY RESPONDE A UN CUESTIONARIO

Con motivo de la visita realizada por Agustín Souchy a Cuba, durante los meses de abril, mayo y junio, de 1960, que le permitió recorrer ese país, y observar en forma directa la naturaleza de los cambios económicosociales producidos, le hicimos llegar un cuestionario a Nueva York, de paso para Alemania donde ahora se encuentra, a fin de que precisara su opinión y los antecedentes que creyera convenientes, para una mejor comprensión de los aspectos específicos y concretos de la situación imperante en la isla. Reproducimos a continuación las preguntas y las respuestas correspondientes:

1) PREGUNTA: LIBERTADES PÚBLICAS Y ESPECIALMENTE LIBERTAD DE PRENSA. — *Las informaciones que tenemos a través de la prensa local nos hablan del cierre y ocupación de diarios por su personal, vinculando esto último con directivas del gobierno revolucionario cubano. ¿Significa esto la aplicación de una mordaza al estilo totalitario o es realmente una reacción del personal gráfico y periodístico frente a actitudes críticas de esas publicaciones para la gestión del gobierno?*

RESPUESTA: La ocupación de diarios por el personal ha sido inspirada por el gobierno. El régimen de Castro identifica el anticomunismo con lo contrarrevolucionario. El "Diario de la Marina", por ejemplo, fué siempre un diario conservador al viejo estilo. Su supresión puede, pues, ser interpretada como una acción revolucionaria. Por el contrario, la incautación del periódico "Prensa Libre", resulta una medida puramente dictatorial, ya que éste era un diario liberal y no contrarrevolucionario. "Prensa Libre" criticó al totalitarismo y la práctica dictatorial del gobierno de Castro. Por tal razón ha sido suprimido, además de que el magnífico nuevo edificio donde tenía

su sede está ahora ocupado por el periódico "Revolución", órgano del gobierno.

2) PREGUNTA: PODER POLÍTICO, DESTITUCIONES, EXILIO DE FUNCIONARIOS, ETC. — *Las informaciones de igual fuente indican que el poder político, o sea la dirección del gobierno, está pasando cada vez más a manos de comunistas o comunizantes. Se indica, sobre todo, a Raúl Castro y "Che" Guevara, como los puntales de la influencia bolchevique en Cuba. ¿Hasta qué punto es esto verdad? ¿Qué opinión se tiene sobre la personalidad y los móviles de altos funcionarios y embajadores renunciantes y exilados, que aducen no querer servir a una dictadura bolchevique? ¿Considérase oficialmente que la crítica al gobierno equivale a contrarrevolución?*

RESPUESTA: En toda La Habana se tiene el criterio de que el abandono de puestos, por altos funcionarios en el gobierno de Castro, se debe efectivamente a la aclarada bolchevización del gobierno. Fidel Castro estigmatiza a todos los anticomunistas como contrarrevolucionarios. El gobierno de Castro es dictatorial. Las decisiones las toma solamente Fidel Castro con sus amigos más íntimos: Raúl Castro, "Che" Guevara, Núñez Giménez, Dorticós y otros dos o tres más. El pueblo tiene que aceptar lo que se le comunica por la televisión, la radio y la prensa controlada. Los que no aceptan, u osan criticar tales decisiones, son calificados como contrarrevolucionarios. Los altos funcionarios que no están de acuerdo con las decisiones del gobierno —es decir, de los tres o cinco dictadores— tienen que callarse. Si prefieren no callarse les queda como única alternativa dimitir de sus cargos. El Partido Socialista Popular (comunista) aprueba "ipso facto" todas las decisiones de Fidel Castro. Las personas que reemplazan a las que dimiten, son siempre tomadas del lado del comunismo, o entre los comunistas. Es así que, poco a poco, los discípulos de Khruschev, dominan más y más el gobierno.

3) PREGUNTA: LA OPINIÓN PÚBLICA Y FIDEL CASTRO. — *La popularidad de Fidel Castro y la de los demás jefes de la revolución ¿sigue manteniéndose como en los primeros tiempos,*

o es fruto de la propaganda dirigida? ¿Hay divergencias públicamente manifiestas que no son perseguidas?

RESPUESTA: Fidel Castro ha sido muy popular. Tenía el 99 % de la población a su lado cuando cayó Batista. Hoy en día, a 18 meses, cuenta con sólo un 60 a 70 % de adeptos. Raúl Castro y "Che" Guevara no tienen popularidad. Son conocidos como comunistas en toda Cuba. Si no pertenecen al partido eso no tiene importancia. Su política es comunista, es decir, prorrusa. Estando sincronizada la prensa, y lavados los cerebros del pueblo, sistemáticamente, por medio de la televisión, la radio y los discursos, que en todas las ocasiones sólo llevan una dirección determinada, sin oposición, se puede hablar de una verdadera dictadura espiritual en lo político. En otros ambientes, en el campo cultural, religioso, etc., todavía no hay una presión gubernamental, hasta el momento de redactar estas impresiones.

4) PREGUNTA: RELACIONES CON EE. UU. — *La impresión que aquí recibimos es que Castro y los suyos trataron por todos los medios de hacerlas tirantes en el más alto grado. ¿Es exacta esa presunción? Las repetidas acusaciones de agresión y conspiración que hace Castro contra los yanquis, ¿corresponden a hechos reales o son intencionalmente exageradas? Las expropiaciones de empresas norteamericanas, ¿respondieron a necesidades de la revolución o llevan más bien el propósito de provocar una reacción violenta de los Estados Unidos de Norteamérica?*

RESPUESTA: Es exacta vuestra impresión de que Castro y los suyos tratan por todos los medios de hacer tirantes las relaciones en el más alto grado. Conversando con una persona en La Habana, ésta me decía muy gráficamente: "Si Fidel tiene dolor de vientre, ello es culpa de Ike" (Eisenhower). Los Estados Unidos no conspiran contra Cuba. Hubieran aceptado hasta la expropiación de bienes americanos con indemnización, para mantener la amistad de los demás países de América Latina. El gobierno de Wáshington teme perturbaciones en el continente. Por tal razón está aceptando cosas que no le

gustan. Agresión económica de Estados Unidos contra Cuba no hay. Todo eso es propaganda de Fidel Castro. Él y sus amigos son nacionalistas fanáticos. Les gusta figurar como los primeros en la lucha contra los yanquis. Se sienten orgullosos de que la pequeña Cuba pueda hacer frente al gigante norteamericano. Las expropiaciones de las empresas americanas son de inspiración rusa. No corresponden a necesidades económicas del país, ni a demandas de tipo obrerista. Por el contrario, hace un mes, los obreros de la planta eléctrica de La Habana, mostraron su adversión contra las nacionalizaciones, sabiendo que la empresa actual, gracias a las luchas sindicales de años y años, paga buenos sueldos, y temiendo que su situación económica empeore al pasar al control oficial. Ese mismo caso se ha dado al nacionalizar los grandes hoteles. Los salarios eran antes de esa medida de 150 a 350 dólares por mes. Después de las nacionalizaciones han quedado en 200 dólares. Las nacionalizaciones en Cuba no pueden compararse con las colectivizaciones en la revolución española de los años 36 al 39. Las nacionalizaciones cubanas son simples "estatizaciones".

5) PREGUNTA: Influencia de la U.R.S.S. — *A la luz de la experiencia española nos preocupa el evidente aumento de la influencia soviética en Cuba. ¿Cómo ven ese problema las fuerzas y sectores no bolcheviques? ¿Hay alguna posibilidad de neutralizar esa influencia dentro de los cuadros de las organizaciones que apoyan a la revolución?*

RESPUESTA: La influencia rusa crece cada día más. Técnicos rusos y checoslovacos, son los que dirigen la bolchevización de Cuba. Hay centenares de éstos en la isla. La nacionalización de las refinerías de petróleo, ha sido realizada después de una cuidadosa preparación por los técnicos rusos. En la actualidad no hay posibilidad alguna de neutralizar la influencia rusa. Por el contrario, está creciendo cada día más como lo he señalado anteriormente. Todos los sectores revolucionarios (excepto el grupo de Fidel Castro y el Partido Socialista Popular), están contra la influencia rusa. No haría falta agregar, que también el sector católico.

6) PREGUNTA: Movimiento obrero. — *Las informaciones que tenemos hablan de una fuerte influencia bolchevique en las organizaciones sindicales. Por otra parte, sabemos que ciertos elementos del movimiento "26 de Julio" estaban contra los bolcheviques y disputaban con ellos la hegemonía del movimiento sindical. ¿Cuál es la situación en este momento? ¿Qué sector domina las organizaciones obreras? ¿Disponen éstas de cierta autonomía o están sometidas y ligadas al gobierno?*

RESPUESTA: Al comienzo hubo divergencias entre los integrantes del movimiento "26 de Julio" y los comunistas. Hoy ya no. El "26 de Julio" controlado por Fidel, Raúl Castro y el "Che" Guevara, así como el ministro de Trabajo (comunista), lograron penetrar en los sindicatos y eliminar a todos los elementos anticomunistas, de su propio movimiento y particularmente de los gremios. El secretario de la Confederación de Trabajadores Cubanos, David Salvador, hombre del "26 de Julio", ha sido sustituido por Jesús Soto, hombre de los comunistas. El movimiento sindical de Cuba no es autónomo, sino que está sujeto y dominado por el gobierno. El Ministro de Trabajo controla completamente el movimiento obrero. Hace seis meses había todavía algunos elementos independientes en la dirección de los sindicatos. Hoy son muy raros los que osan oponerse a la penetración política. Hay militantes de prestigio y de reconocida trayectoria antibatistiana, inhabilitados para cargos dirigentes por 10, 20 ó 30 años. En la medida en que siguen concretándose las nacionalizaciones, el Estado, sintiéndose patrón, reduce las libertades sindicales. "Che" Guevara y otros líderes hablan en los sindicatos, para exhortar a los obreros a no pedir reivindicaciones, ya que las empresas son ahora "propiedad de los mismos trabajadores".

7) PREGUNTA: Reforma agraria. — *Aparte de su aspecto funcional, nos interesa conocer el grado de eficacia con que se está realizando, en relación con el nivel de vida de los campesinos y la contribución al bienestar general de la población. Igualmente el grado de tutela estatal o la libertad de acción de las colectividades o cooperativas agrarias.*

RESPUESTA: La reforma agraria no es comunista. Se permite mantener una propiedad privada por latifundista de unas 400 hectáreas (30 caballerías) para la agricultura, y unas 650 hectáreas (50 caballerías) para la ganadería. Las tierras expropiadas son explotadas por el Estado. El INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), organiza lo que se llama cooperativas, que son en realidad "sovjoses"; ni siquiera "kolljoses". El INRA es el nuevo propietario. El INRA es un monopolio estatal que dirige la economía del país, particularmente las empresas agrícolas. Las cooperativas cubanas no solamente no guardan relación con la experiencia española ya citada, sino que tampoco tienen similitud con los kibutzim israelíes; ni siquiera con las cooperativas libres como las de las comunidades israelitas en la Argentina o de los campesinos daneses.

Finalmente, y en la imposibilidad de extenderme más sobre éstas y otras cuestiones fundamentales, quiero resumir la impresión que he recogido: aparte de considerarse positiva la destrucción de la dictadura y la implantación de la libertad después de la caída de Batista, y de aceptarse ciertas medidas económicas como la repartición de tierras a los campesinos y la formación de cooperativas, tanto en el campo como en los sindicatos se rechaza la infiltración comunista en el gobierno, y se piensa que Castro y sus amigos han conducido la revolución cubana a un impasse del cual será muy difícil liberarla.

Sumario de las ediciones de la Revista RECONSTRUIR

Nº 1. (Julio-agosto de 1959):

	Pág.
RECONSTRUIR, *revista libertaria*	3
JACOBO PRINCE. Revalidación del método libertario	4
ALEX COMFORT. Un problema para el humanismo	9
ARCHIVO. Enfermedades mentales	13
LUIS FRANCO. Sexo e historia	15
CARLOS DEL PERAL. Reportaje a Proteo	22
MICHEL COLINET. Ejército y sociedad	24
EDGARD CAICEDO. Cómo se vive en Colombia	32
ANTOLOGÍA. Proudhon	38
LO CONTEMPORANEO. Hombres y opiniones	41

Nº 2. (Septiembre-octubre de 1959):

	Pág.
Algo más sobre RECONSTRUIR	3
JACINTO CIMAZO. Las ideas libertarias: sus características y su vigencia	4
HARVEY O'CONNOR. La tragedia del petróleo latinoamericano	11
S. D. PUNEKAR. El concepto gandhiano de los problemas del trabajo	21
CARLOS M. RAMA. La crisis uruguaya	32
ARCHIVO. Tres documentos	39
ANTOLOGÍA. Sindicalismo revolucionario y partidos políticos	43
LO CONTEMPORÁNEO. Rebelión y poesía	48

Nº 3. (Noviembre-diciembre de 1959):

	Pág.
EDITORIAL. En torno de la crisis	3
OSCAR MILSTEIN. La orientación totalitaria de la economía argentina	6
AGUSTÍN SOUCHY. Reportaje a Bolivia	12
JESÚS GONZÁLEZ MALO. Socialismo humanista	20
ANTOLOGÍA. Sobre un ensayo de Daniel Guérin: "Juventud del socialismo libertario"	30
ARCHIVO. Criminalidad: dos cuadros comparativos internacionales	41
LO CONTEMPORÁNEO. La ciudad sin esperanza. El plan director para Buenos Aires de Le Corbusier	43

Nº 4. (Enero-febrero de 1960):

	Pág.
REPORTAJE PÓSTUMO A ALBERT CAMUS	3
EDITORIAL. Las próximas elecciones	6
GUILLERMO SAVLOFF. Pedagogía y cambio social	9
JORGE BALLESTEROS. Delincuencia y sindicalismo en los Estados Unidos	15
POLÉMICA. Sobre problemas sudamericanos	21
ARCHIVO. Hacia la unidad sindical del continente africano	31
ANTOLOGÍA, Landauer	39
LO CONTEMPORÁNEO.	43